

# *Correspondencia*

*Laura Ximena Santos Gómez*

# Correspondencia



Universidad  
del Cauca

**Laura Ximena Santos Gómez**

Trabajo de grado para optar al título de  
Maestra en Artes Plásticas

Directora

**Claudia Marcela Ruiz Paz**

Magíster

Universidad del Cauca  
Facultad de Artes  
Departamento de Artes Plásticas  
Programa de Artes Plásticas  
Modalidad Investigación-Creación

Popayán, Octubre de 2022

**Nota de aceptación**

Aprobado por el Comité de Grado en Cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad Del Cauca para optar por el título de Maestra en Artes Plásticas.

---

Jurado

---

Jurado

---

Jurado

A *Esperanza de Acero*, ser inventado por mis padres para acompañar los sobres de las primeras cartas que el *Sol* le envió a la *Luna* en 1989; un ser-instante, un ser-eclipse.

Dedico este trabajo a mis padres *Luis Fernando y Rubiela*, a mis abuelas *Ligia y Celmira*, con quienes me sentiré en deuda por el tiempo compartido, por impulsarme a *imaginar* con sus historias del pasado, por motivarme a *escribir* con sus ansias de futuro.



## **Agradecimientos**

Cuando aprendí a *escribir* dejaba mi nombre *dibujado* en cuadernos, en hojas sueltas, al lado de otros dibujos. El tiempo llevando mi nombre se lo debo a mis padres. Tal vez agradecer mi nombre sea devolverme muy lejos, pero lo hago para dejar claro que las memorias que alimentan este trabajo se constituyen en la base de quien soy y lo que escribo. Agradezco ese primer encuentro, esa *respiración compartida* entre el *Sol* y la *Luna* que me trajo al presente y me nombró.

Agradezco a *Ligia Pérez* por los arrullos y los baños de manzanilla, a *Celmira Basto* por las rimas y las adivinanzas, gracias a ambas por contarme sus historias con tanta emoción y detalle, por querer compartir conmigo la magia de su tiempo y su vida. Esta investigación es en sí misma un agradecimiento por mi pasado y por la sensación de estar en el momento indicado. Lo escrito a continuación es un reconocimiento por el tiempo compartido, por eso agradezco recordando.

Gracias a ***Claudia Ruiz Paz*** por dedicar tanto de su tiempo a mi investigación, por sus ajustes minuciosos, la búsqueda de palabras precisas, su lectura insistente, el impulso de energía con que siempre me recibe. Llegué con un par de textos y muchas dudas a su casa, un jardín lleno de árboles, flores y *chispitas*, tal como mi mamá lo predijo en una de sus cartas. La dirección de este trabajo estuvo llena de su sinceridad y su amistad, me ayudó a confiar en el proceso un día a la vez y a continuar teniendo claro que este trabajo es necesario para mí, antes que para cualquier otra persona.

A mis hermanas ***Lina María, Carolina y María Isabel*** por darme claridad y escucharme. A mis amigos ***Alexandra Escobar, Milo López, Itzá Mariana Rincón, Mónica Rivera, Richard Bravo, Santiago Gutiérrez, Juan Esteban López, Gonzálo Camargo y Juan José Arboleda*** por su compañía y energía, por darme libros clave, impulsarme a hacer la rifa para comprar el foróptero, ayudarme desde sus conocimientos para darle forma a este trabajo poco a poco, por leer y alimentar las ideas presentadas en esta investigación.

Quiero agradecer especialmente a ***Daniel Ordóñez*** por acompañarme y apoyarme, por atreverse a soñar proyectos a mi lado. Gracias por ayudarme a confiar en el futuro.

Agradezco a mis profesores su compromiso y singularidad, las palabras compartidas fuera de clase, las demostraciones de confianza y motivación que cada uno/a emana respecto al arte. Gracias a aquellos que me permitieron conocer la sensibilidad que les atraviesa y que va más allá de la academia.

## **Resumen**

Lo que compone la mirada es el pasado, en ella se quedan cosas pendientes, suspendidas. Este trabajo de investigación-creación surgió de la necesidad por entender lo que compone mis ojos y rescatar el sentido que tienen algunos momentos de mi infancia.

*¿Dónde me duele?* Me di cuenta que desde hace años, por medio de la escritura en mi primer diario, mis cuadernos y bitácoras, he estado contestándome.

El ejercicio de escritura lo heredé de mi madre, indagué en sus cuadernos para descubrir pistas sobre la dirección de mi trabajo. Encontré muchas notas escritas para mí y una en particular me llamó la atención.

Se trata de una nota inconclusa escrita en marzo de 1995, la última de muchas otras notas donde ella me describe y espera que sus palabras le den sentido a mi vida. Ahora, más de 20 años después y con la excusa de hablar del dibujo, la escritura y el tiempo, le contesto sus cartas.

### **Palabras clave:**

Archivo, Bitácora, Dibujo, Escritura, Eclipse.

## **Contenido**

<b>Introducción</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>La curvatura de la tierra</b>	<b>23</b>
Correspondencia	26
<b>Capítulo 2</b>	
<b>A simple vista</b>	<b>41</b>
El juego de las sillas	50
Números	53
Un pacto	56
Agua de manzanilla	61
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Sol en sombra</b>	<b>69</b>
Gestos y reflejos	78
<b>Bibliografía</b>	<b>103</b>

## **Introducción**

Mi proceso de investigación inició con la revisión de mis escritos y dibujos.

*Debía entender de dónde nacía mi interés*

Revisé las carpetas en mi computador,

los audios que le grabé a mi abuela,

y los archivos de mi mamá,

las notas del celular,

y luego **mi cuerpo, mis ojos...**

Como si se tratara de una consulta médica tuve que preguntar:

***¿Dónde me duele?***

Aunque una observación médica y el inicio de una investigación plástica ocurren aparentemente en tiempos y lugares diferentes, la pregunta es válida para ambas situaciones porque la metodología para mi investigación-creación estuvo vinculada desde el inicio con el cuerpo que soy, con las sensaciones que mi cuerpo ha ido recogiendo con el tiempo en forma de recuerdos y cicatrices. Sentía la necesidad de encontrar lo que no era visible, lo que se manifestaba por otros medios como la escritura: quería *descubrir la pregunta* y contestarla.

¿Qué es visible para mí?

Mi astigmatismo consiste en una curvatura irregular, la cual hace que la luz que entra a mis ojos se refleje en más de un punto, causando una falta de foco, una visión borrosa similar a las sombras de los árboles cuando el día está nublado.

Este texto inicia en el centro de una glorieta, en un centro que parece girar aunque lo que realmente gire este afuera y no se logre ver con claridad. Si bien podría pensar que el inicio de este texto es un punto, es también un *nudo*, tiene la forma de un *reloj*, la forma del sol, la forma de un test horario para descifrar el grado de astigmatismo de una persona.

Entonces el comienzo de este trabajo, puedo decir, es un círculo cuyo inicio y fin es indeterminado, como lo advierte Klee:

“Los Elementos deben producir Formas, pero sin sacrificar a ellas su integridad. Preservando su identidad. (...) En el comienzo está el Acto; pero por encima está la Idea. Y puesto que lo infinito no tiene comienzo determinado sino que, como el círculo, es sin comienzo ni fin, se debe admitir la primacía de la Idea. En el comienzo era el Verbo, traduce Lutero.” (Klee, 1979, pág. 58)

Esta investigación se constituye en la búsqueda de eso que no es visible a simple vista, da cuenta del proceso para *hacer visibles* las formas que carecen de bordes ¿Cuál es el *punto de inicio*?

Es una ~~mancha desenfocada~~ que poco a poco, con ayuda del día y la noche, revela sus formas. Las imágenes que me conmueven se encuentran aquí evidenciadas en momentos de mi infancia y en las repeticiones constantes de pactos vigentes. El reconocimiento de esos pactos fue impulsado por mi deseo de contestar una carta y a través de ella viajar en el tiempo a un encuentro pendiente. Formalmente, esta investigación se compone de *tres obras* dispuestas como una sola instalación y abordadas conceptualmente a través de tres capítulos.

En el primer capítulo, denominado **La curvatura de la tierra**, expongo mi necesidad por contestar una carta, razón que dio inicio a esta investigación y a la formalización del libro de artista ***Correspondencia***.

Este libro de artista encierra un ciclo, una forma circular que se expande como una burbuja, un planeta con astigmatismo, un ojo atento a la luz del sol, un sol que atraviesa la sombra de los árboles para hacer favores, unas manos llenas de manchas solares (lunares) con forma de planetas, de *animales esféricos*<sup>1</sup> que marcan el ritmo del tiempo.

Luego de comprender que mi investigación iniciaba con la esencia de una carta, el paso siguiente fue aclarar qué era lo que quería responder en ella. En el segundo capítulo, titulado **A simple vista**, me pregunto por lo que he descubierto que traigo conmigo, mi motivo de agradecimiento. Por un lado, la destinataria de mi carta me despertó el gusto por la escritura, las coincidencias y la obsesión con algunos números. Por otro lado, heredé un astigmatismo que genera la ilusión de *desborde* en las formas que veo. En este capítulo hablo sobre la relación entre la visión desbordada, el dibujo y la escritura, trayendo al presente el recuerdo del examen de agudeza visual que me hacían en las visitas al optómetra, y en el cual se fundamenta la segunda obra, un video-instalación titulado **Agudeza visual**, que explora las imágenes descritas en el capítulo teniendo como intermediaria una máquina llamada *foróptero*, la cual calcula gradualmente la vista de quien tiene problemas de refracción en los ojos.

---

1 Expresión utilizada por Jorge Luis Borges en *El libro de los seres imaginarios*. Su relación con el marco conceptual de mi investigación será explicada en el capítulo 1.

En el último capítulo hablo de la importancia de las sombras de los árboles para el desarrollo de este trabajo, porque fue en su contemplación que entendí de qué manera me conmueven las imágenes que no son claras a simple vista, fue en el abrigo de su sombra donde pude escribir. En este capítulo abordo la metodología que utilicé para hacer el libro de artista y a partir de la cual surge **Sol en sombra**, una instalación que busca *provocar/invocar* el sueño, señalar mi fascinación por observar las sombras de los árboles mientras se pregunta por una forma de ver el sol sin encandilarse, ver el sol en la sombras. Al final del capítulo expongo los artistas y escritores que fueron referentes para la investigación. Como resultado de esta investigación propongo la *re*-definición de los siguientes conceptos:

**Dibujo:** Evidencia de un suceso condenado al desvanecimiento, presentimiento de una ausencia, marcación, creación y encuentro de una presencia que se ubica entre los ojos del dibujante y la superficie que ocupa.

**Escritura:** Gesto nacido de las ganas de hablar en silencio, en otros tiempos y a la vez (dependiendo del número de lectores sincronizados en la lectura).

**Tiempo:** Percepción de un camino continuo y no lineal que puede descubrirse en el salto entre un segundo (parpadeo) y otro. Órbita definida por un cabello que guarda memoria, órbita señalada por la fuerza de gravedad que generan las repeticiones de la memoria de los *animales esféricos* que habitan la tierra y que recuerdan sucesos ocurridos durante los periodos de vigilia.

## La curvatura de la tierra

Si lo que marca un reloj es el movimiento externo de *animales esféricos* que orbitan y son orbitados, como la luna orbita la tierra y la tierra orbita el sol, significa que el tiempo está hecho de repeticiones, que los *animales esféricos* tienen un hábito y es ese hábito el que nos envejece. Borges habla de la clasificación que se hizo a los planetas como animales para evidenciar que se trata de seres vivos con voluntad en sus movimientos:

“La esfera es el más uniforme de los cuerpos sólidos, ya que todos los puntos de la superficie equidistan del centro. Por eso y por su facultad de girar alrededor del eje sin cambiar de lugar y sin exceder sus límites, Platón (Timeo, 33) aprobó la decisión del Demiurgo, que dio forma esférica al mundo. Juzgó que el mundo es un ser vivo y en las Leyes (898) afirmó que los planetas y las estrellas también lo son. Dotó, así, de vastos Animales Esféricos a la zoología fantástica y censuró a los torpes astrónomos que no querían entender que el movimiento circular de los cuerpos celestes era espontáneo y voluntario.” (Borges, 1980, pág. 19)

Mi memoria, que ha pasado por tantos soles y tantas lunas, es también un *animal esférico* que tiene un efecto en mi presente y en la expansión del universo se aleja. Esto quiere decir que las marcas que traigo del pasado a mi obra, nuestro archivo (el de *mi luna* y el mío), compuesto por cartas, estampillas, cabello, fotografías y tarjetas, son *relojes* que muestran el paso del tiempo y evidencia la existencia de planetas que se crearon y



volvieron a destruirse. En mi vida existe una presencia circular que me acompaña sin descanso, yo nací de su absoluto, mi tiempo inició en su interior. Veo la hora en sus ojos y me doy cuenta que se han quedado cosas sin decir orbitando nuestro eje, lo inefable sin revelarse va y vuelve entre nosotras. Desde que llegué a su vida cambié su centro y ella se volvió *mi luna*. Nosotras dos convivimos como el ritmo circadiano de la tierra: pasamos del día a la noche, y nos encontramos en los nudos que existen entre un momento y otro.

Una vez *mi luna* de cincuenta y cinco noches me dijo que lamentaba no haberme dado nada en la vida, por eso lo que quiero decir involucra su influencia en mis emociones, la marea alta y baja, los vientos que van hacia el futuro y mi respuesta a esa afirmación.

Agosto 19 de 2021

*¿Qué implica dar algo?*

Compartir un punto de vista, un oficio, una palabra; estar en el futuro para quien recibe eso que se da, reconocer que eso dado será lo que cargue el nombre del dador y que es allí donde reposan los sentimientos que unen a esas dos personas. *mi luna* me escribía cartas cuando era pequeña, confiada en que existiría un futuro para las dos donde yo sabría leer y seríamos amigas.



Figura 1. Retrato. Tinta sobre papel. 2017.

## Correspondencia

El término que da título a este apartado tiene múltiples significados, se puede utilizar para referirse a la comunicación entre habitaciones, estancias, ámbitos o líneas de metro, a la sinonimia (condición de sinónimo), o al conjunto de cartas que se despachan o reciben (Real Academia Española, 2021). De manera general, se puede afirmar que una correspondencia es una respuesta que tiene cualidad de equivalente, que se da en la misma medida o proporción. En este sentido, el propósito del libro de artista homónimo de este subtítulo, es responder una carta y corresponder al gesto que tuvo *mi luna* al escribir un diario para comunicarme lo que sentía en nuestros primeros años juntas.

*¿Qué implica dar algo?*

Remitentes o destinatarios recibimos y entregamos algo todos los días, está en la lógica de nuestra respiración.

Inhalamos,

**exhalamos,**

... para continuar en el tiempo hacemos intercambios.

Pienso en lo que tuvo que darse antes para que yo existiera, en los intercambios, despedidas y fantasías que tuvieron que ser reales para que yo lo fuera. Me gusta creer que el destino de mi existencia, no la razón o dirección, sino el hecho mismo de existir, estaba *escrito en las cartas* que mis papás se enviaron entre 1989 y 1993. Quiero decir que tal vez allí encuentre pistas sobre el corazón que heredé.

*¿Qué significa que algo esté escrito en las cartas?*

“En todas las casas se habían escrito claves para memorizar los objetos y los sentimientos. Pero el sistema exigía tanta vigilancia y tanta fortaleza moral, que muchos sucumbieron al hechizo de una realidad imaginaria, inventada por ellos mismos, que les resultaba menos práctica pero más reconfortante. Pilar Ternera fue quien más contribuyó a popularizar esa mistificación, cuando concibió el artificio de leer el pasado en las barajas como antes había leído el futuro. Mediante ese recurso, los insomnes empezaron a vivir en un mundo construido por las alternativas inciertas de los naipes, donde el padre se recordaba apenas como el hombre moreno que había llegado a principios de abril y la madre se recordaba apenas como la mujer trigueña que usaba un anillo de oro en la mano izquierda, y donde una fecha de nacimiento quedaba reducida al último martes en que cantó la alondra en el laurel.” (García Márquez, 2019, págs. 64-65)

Ese artificio de leer (descubrir, inventar) el pasado en las cartas como remedio o tratamiento para la falta de memoria, me hace preguntar ¿cómo hablo y qué tan

sensible soy a mi pasado?, ¿cómo imagino mi infancia? Pienso que para relatar la única historia que conozco bien, se hace necesario jugar a inventar detalles y dejar de lado la certeza, para darle a mi futuro un pasado enriquecido con mis memorias y la imaginación de quien soy ahora.

Agosto 20 de 2021

Inhalamos,

**exhalamos,**

Imagino que cada carta es un intercambio de oxígeno por dióxido de carbono, el ritmo pausado de la correspondencia de mis padres fue conformando una **respiración compartida** que se convirtió en latido. En ninguna carta antes de 1993 estoy anunciada, sin embargo las cartas me evidencian los acontecimientos necesarios y las respiraciones compartidas antes de mi llegada.

*el pasado?*

*¿Cómo se anuncia*

El comienzo de un acontecimiento pasado es una decisión subjetiva, mi relato puede iniciar en las cartas que se enviaban mis papás, aunque al hacerlo estaría desconociendo todo lo que pasó para que aprendieran a escribir y para que luego se escribieran cartas. Los relatos están enlazados y parece que el inicio no estuviera claro, por eso me gusta prestar atención a las anécdotas de mi papá.

*mi sol* me ha contado momentos de su vida de a poquitos, como si me confiara **secretos**. En sus relatos siento que lo acompaño al viaje que hizo al mar, caminamos por la playa todo el día desde Tolú hasta Coveñas, asisto a las reuniones que se convocaban en el hidrante rojo de la esquina del barrio donde creció en Bogotá, soy testigo de la fascinación con que se quedaba junto a las escaleras del edificio donde trabajaba para ver pasar a *mi luna*, quien a su vez trabajaba en el piso de arriba. El **destino** de mi existencia está en las cartas que *mi sol* enviaba y firmaba con el seudónimo de *Esperanza de Acero*. El corazón que heredé se compone de sus palabras y trazos, la pulsión que siento por escribir nace de sus letras.

En la infancia aprendí a leer y escribir, en ese tiempo dibujar y escribir eran dos acciones nuevas que se turnaban mi mano derecha y mis ojos. Escribía lo que me pasaba en el día, registraba la fecha, dibujaba una a una las letras, las palabras eran figuras y aprendía poco a poco a reconocerlas y descifrarlas, aprendía a **escuchar los dibujos** que eran palabras.

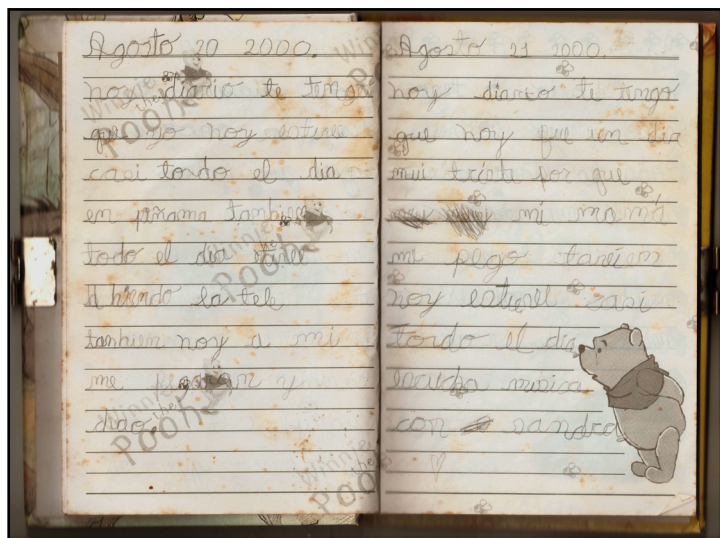


Figura 2. *Diario (2000)*. Archivo familiar.

Pienso por ejemplo en la palabra *Burbuja*: es doblemente circular porque al pronunciarla también dibujo un círculo con mi boca al tiempo que imagino su forma. Es como si nombrar el significante fuera un acto de imitación gestual de su significado, de su presencia.



Una burbuja es la *sensación de lo circular*, su naturaleza es tan frágil que al mínimo contacto abandona su forma. Una burbuja es circular como la tierra y algunas veces también su curvatura es irregular. No he visto la forma completa de la tierra con mis propios ojos, pero las burbujas me ayudan a entender su forma y la sensación de los planetas.

Mayo 1 de 2021

“Ya en el año 340 a.C. el filósofo griego Aristóteles, en su libro DE LOS CIELOS, fue capaz de establecer dos buenos argumentos para creer que la Tierra era una esfera redonda en vez de una plataforma plana. En primer lugar, se dio cuenta de que los eclipses lunares eran debidos a que la Tierra se situaba entre el Sol y la Luna. La sombra de la Tierra sobre la Luna era siempre redonda. Si la Tierra hubiera sido un disco plano, su sombra habría sido alargada y elíptica a menos que el eclipse siempre ocurriera en el momento en que el Sol estuviera directamente debajo del centro del disco.” (Hawking, 2015, pág. 18)

La curvatura de la tierra fue una idea inexistente por mucho tiempo en la historia de la humanidad, sin embargo se identificó que la tierra era redonda por la sombra que dejaba sobre la luna.

Los astrónomos se fijaban en la forma de las cosas: las estrellas, el vacío entre las estrellas, las sombras, el movimiento de los planetas, y a partir de allí trataban de descubrir alguna certeza. El universo se muestra y se compone *de/en* el movimiento, en la física detrás de sus formas, interacciones y ciclos. Las palabras, números y trazos que son utilizados para describirlo están basados en observaciones precisas y buscan crear conceptos, colores, formas, valores y pesos para comprender y comunicar esas observaciones. Encontré la forma que tiene la relación con *mi luna*; las metáforas que, a través de notas y cartas, nos ayudan a comunicarnos.

Las cartas de las que hablo tienen cuerpo de papel, dan cuenta de una caligrafía, de un vocabulario y dos coordenadas: su razón de ser y la dirección hacia donde se debe hacer llegar el papel que contiene la carta, el papel que *es* la carta. Las cartas tienen el propósito de unir al remitente y al destinatario, la carta es un tercer lugar al que se puede volver sin importar el paso del tiempo.

No sé si quien escribe una carta pueda llamarse *autor(a)*, había asociado decirle así a quien escribe ficción o un ensayo o un trabajo de investigación. Sería curioso que alguien fuera autor de cartas por profesión, en ese caso serían cartas públicas y creo que una carta es contraria a una publicación. Sé que hay publicaciones compuestas por correspondencias, pero prefiero pensar que las cartas, cortas o extensas, deberían pertenecer a la sombra, y que además son una guía, un relato de lo que pasa cuando nos exponemos a la luz del sol.

Las cartas, disfrazadas en sobres, son emisarias de quienes fuimos, de lo que sentimos y quisimos que fuera. Mis padres se conocieron a través de cartas, como se habrán conocido muchas personas y se habrán despedido tantas otras. A pesar de argumentar por qué creo que las cartas deberían ser privadas, lo siguiente es una carta dirigida a una sola persona. Si es necesario podemos imaginar que es al satélite a quien me dirijo.

Agosto 18 de 2021

Si me estás leyendo quiero que sepas que el futuro que esperabas ya llegó. Me ha costado empezar a escribirte esta carta como respuesta a tus notas porque considero que así estoy un poco más cerca del final del viaje que nos ha tocado hacer juntas en esta vida, tal vez hace parte de un comienzo diferente. Ahora soy yo quien tiene **28** años y quisiera hablar con la Rubia de **28** años ¿me la comunicas? No te preocupes, yo espero en la línea:

¿aló?

Esta es una carta y no una llamada telefónica, aunque me encantaría escuchar cómo suena tu voz de **28** años y la mía diciendo *aló* al tiempo. ¿No te da curiosidad? Haz de cuenta que estamos hablando por teléfono. Sé que me lees hoy pero quiero que me lleves al día en que me escribiste por última vez en tu cuaderno de Mafalda para que “escuches” lo que te quiero decir.

Escribirte a ti es pensar en ti, que eres uno de los puntos más sensibles de mi existencia, el punto de inicio de mi vida. ¿Quieres saber por qué digo que eres *mi luna*? Porque tu cercanía ha moldeado y afectado mi manera de sentir, de recibir afecto, de estar para los demás, de ver el mundo. Fuiste mi hogar antes siquiera de poder abrir los ojos. Te preguntarás qué tiene que ver la luna con el hogar: creo que se relacionan metafóricamente

en los afectos. La luna está muy cerca de la tierra, afecta las mareas, ejerce una fuerza y despierta un movimiento que es la *emoción* del agua de la tierra. La luna, como la luz extinta de las estrellas, recuerda un futuro premonitorio que viene de afuera. Ese futuro que llega está conectado a su vez con el pasado sumergido en el fondo del océano que la luna despierta.

A los **28** años eras un planeta viajero de tu propio eje y decidiste ser *mi luna*, me diste un hogar, un lugar donde dormir y soñar tranquila, un lugar para **empezar a vivir** para aprender a escuchar, hablar, dibujar, escribir... Tal vez en ese orden, que es el mismo orden en que he construido la idea que tengo de mi misma. Esa idea, como dije antes, trae consigo parte de tu pasado y el pasado de los seres que nos precedieron, un océano dentro de otro océano.

Lo que quiero decir es que tú, *mi luna*, me recuerdas que puede existir un futuro para mí también porque vienes de afuera. Y yo, por venir de tu interior, por crecer dentro de ti sumergida en el fondo del océano, traigo conmigo parte de tu pasado. Reitero que eres *mi luna* porque mis sentimientos han crecido del lado que da tu luz en medio de la noche, porque así como me muestras un futuro posible, también siento la necesidad de sumergirme en el océano donde está escondida mi infancia, para encontrarnos allí en todos lados y con diferentes edades.

Septiembre 2 de 2021

¿Hacia algo de pequeña que hoy sigo haciendo?

*Escribirte notas / Darte dibujos / Decirte cosas*



Vine a sanar mi relación contigo, tal vez por eso heredé tu curiosidad para conectar coincidencias entre fechas y números, el deseo por escribir y describir lo cotidiano para poder comunicarnos. Haz de cuenta que ésta carta es como las notas que te traía del *jardín* cuando estaba aprendiendo a escribir mi nombre y el tuyo, y que decían cuánto te quiero. Ahora no sólo sé escribir nuestros nombres, ahora te invento uno porque he pensado que todos los nombres son una mentira y siento que sin decir tu nombre me dirijo a ti y sé que me entiendes. Las dos somos mutuamente reflejo y sombra, de eso quiero hablar.

Septiembre 7 de 2021

El pasado es lo que me ha sido dado y con él la pregunta por nuestro tiempo, por el hogar que se anuncia como futuro aunque siempre haya estado a tu lado, por lo que ha quedado pendiente entre las dos. Este libro es a fin de cuentas una investigación y es por eso que desde el trasteo de diciembre tomé tus archivos, que consistían principalmente en cartas, cabello, tarjetas, estampillas (*relojes que evidencian la existencia de planetas*) y los revisé para encontrar pistas, **señas**.

En mi registro de nacimiento quedó escrito a máquina la palabra **HOGAR** para referirse a tu profesión. Yo nunca pude decir claramente a qué te dedicabas, así como me ha costado verbalizar de qué se trata mi investigación. En ambos casos se perciben como trabajo pero son *algo más*.

Con ésta carta quiero contarte a qué me he dedicado estos meses y por qué he decidido escribirte. Primero pensé en lo que quería decir en este trabajo y más

específicamente a quién le iba a hablar. Pensé en el gusto que tengo por escuchar anécdotas, por guardar fechas o encontrar señales en los números y descubrir cosas que, sin utilidad aparente, sirven para inventar juegos cortos mientras cambia la luz del semáforo. Esos detalles en los que se queda mi atención me los enseñaste tú y por eso ahora ningún número es inocente.

Llenabas cuadernos escolares con poemas de amor que encontrabas en otros libros. Los transcribías a mano como si fuera una tarea que debías entregar impecable, guardando el espacio entre renglones y adornando las páginas con flores dibujadas. No sé si los poemas se los dedicaste a alguien o se trataba de un hábito para mantener viva la idea del amor. De todas formas me gusta creer que llegué a tu vida atraída por el gesto de

*escribirle a alguien*

y por eso desde pequeña te llenaba de tarjetas y dibujos.

Eso es lo que compartimos, nos escribimos en momentos diferentes de nuestras vidas, nos sentimos atraídas por momentos pasajeros, por imágenes agrídulces. Pensando en eso entendí a quién quería dirigirme en esta ocasión y preferí llamarte *mi luna*, para comunicarte cosas que no te he dicho antes.

Agosto 23 de 2021

Anoche tuve una pesadilla y me levanté asustada, soñé que había hecho un pacto con el diablo por leer una frase escrita sobre un espejo. Estábamos durmiendo juntas, te volteaste y cortaste la oscuridad con tus brazos blancos para abrazarme.

Quiero que lo que aquí te he escrito sea también un abrazo cálido que sane cualquier miedo.

Tu hija que te ve y sonrío,

*Laura X.*

Así como la sombra sobre la luna sugiere la forma de la tierra, así me ha quedado la sensación de que en algún momento *mi luna* y yo nos encontraremos en paralelo con la misma edad, reunidas en la sincronía de un eclipse, que la ilusión está en la idea del tiempo, que la ilusión está en el movimiento de los planetas, que las formas circulares son en sí mismas una ilusión y que el presente se compone de repeticiones, de la ilusión que generan las repeticiones.

Esta investigación es el eco de un gesto iniciado por mis padres al enviarse correspondencia. Si las cartas leídas por Pilar Ternera hablaban del pasado difuso y olvidado de los habitantes de Macondo, lo escrito a continuación también hablará de un pasado, de momentos de mi infancia que me dan pistas para...

**enfocar la visión.**



## A simple vista

La **curvatura de la tierra**, puesta en evidencia por el movimiento de la luna, es una verdad lejana, parece una ilusión, sin embargo es innegable que existe el horizonte. La ilusión está en mi mirada, porque mi cuerpo al ser tan diminuto no comprende la gran forma circular sobre la cual camina en línea recta sugiriendo parábolas. Si diariamente vivo y camino en medio de dos verdades, *entre la curva y la línea recta*, ¿puedo escoger cuál ver primero? ¿Cuál *presentir* primero?

Cuando estaba en cuarto creciente, *mi luna* se dio cuenta que no veía bien porque fruncía el ceño sin razón y salía haciendo malacara en las fotos. Visitamos varios optómetras, quienes finalmente diagnosticaron que mis ojos tenían **astigmatismo** e hipermetropía, y resaltaron que el izquierdo veía menos que el derecho. Los ojos, aunque parecidos, tienen diferencias de color y forma, se complementan y conforman juntos la imagen del mundo para comprender la proximidad de los objetos y el paisaje.

Cuando era niña el optómetra me sentaba en una silla que debía elevar con un pedal similar al de la máquina de coser de mi abuela, sólo que no era para subir y bajar una aguja sino para lograr que mis ojos estuvieran a la altura de un foróptero con forma de mariposa que sonaba

clac  
   clac  
     clac  
       cuando  
         rotaban  
           los lentes  
  
 mis pies  
   quedaban  
     suspendidos  
       en  
         el aire

El examen de mis ojos ocurría en el espacio entre el piso y el techo, sentada en medio y con un antifaz metálico que diluía y templaba la tinta del afiche al otro lado del consultorio. Se apagaba la luz y sólo alumbraba la fila de letras negras encabezadas por una

## E

Los lentes iban cambiando dentro del antifaz y las letras disfrazadas se revelaban. A simple vista lo que parecía una W resultaba siendo una N, la S era en realidad una B, la O y la C eran las más difíciles de descubrir. Veo las formas de las letras muy similares sin mis gafas, por eso en el examen el optómetra no me pedía dibujarlas o que usara mis manos para describirlas. En cambio me pedía que las nombrara para darse cuenta de las diferencias que yo no podía discernir.

—¿Qué letra es ésta?

—No sé

—Léeme la hilera de abajo



Eso eran justamente, las letras se convertían en una sola hilera confusa, un solo cabello visto de lejos, y para leer un cabello, si realmente se quiere decir algo, hay que usar la imaginación.

En un examen de agudeza visual piden leer letras que a simple vista parecen figuras dibujadas de afán, que parecen sombras. Eso me hace pensar que una letra desenfocada, más cercana a la mancha o al dibujo, carece de sonido y es difícil nombrarla, tal vez sólo pueda ser señalada y su gesto imitado con el cuerpo o con la mirada. Una letra, en cambio, se enuncia y se escribe, pero un dibujo no se enuncia aunque se pueda describir porque los trazos que lo componen **no se repiten**. Tal vez me refiero a un garabato, que es como se le puede llamar a un dibujo sin análogo, me refiero a una figura cambiante como **las sombras de los árboles** a medida que se mueve el sol, aunque ese movimiento sea una ilusión. Me refiero a un trazo que no se puede reconocer con la misma rapidez con que se reconocen las letras en una palabra al leer.

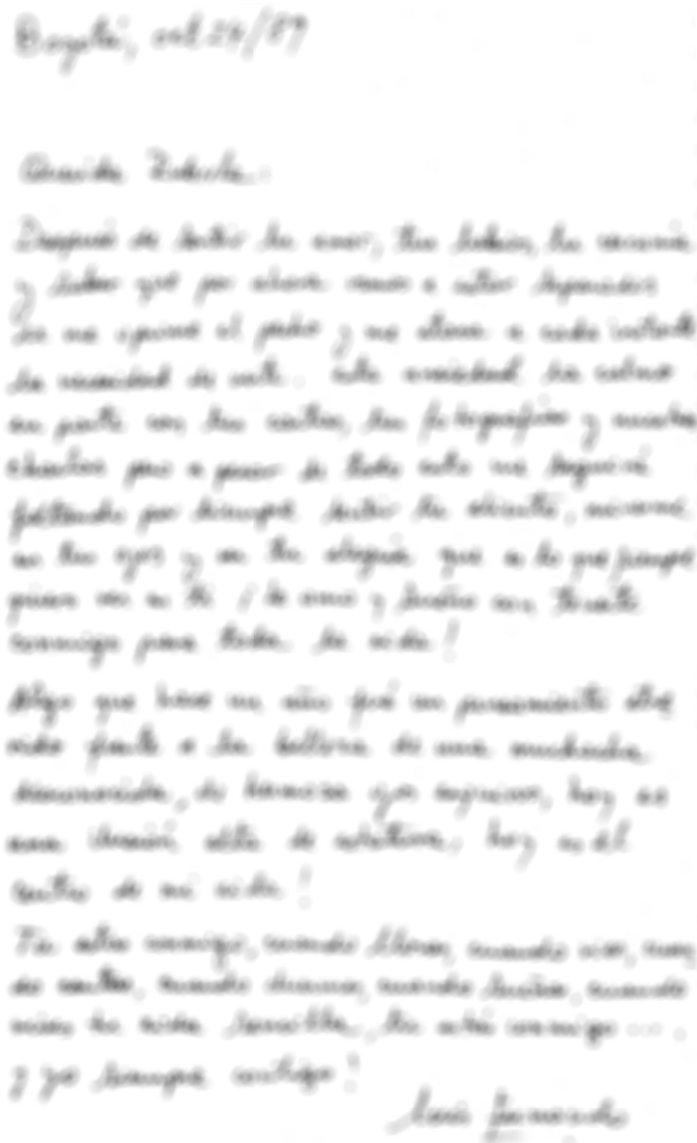


Figura 3. Carta enviada del sol a la luna en 1989. Intervención digital al archivo familiar. 2022.

Si como afirma Jean-François Lyotard “leer es oír y no ver” (Lyotard, 1979, pág. 223), entonces ver un dibujo es presentir. Al leer escuchamos palabras en nuestra cabeza, al ver un dibujo, una figura, un trazo, se presente una presencia que ocupa y da inicio al espacio de la página (Perec, 2001, pág. 33). Ese espacio habitado de la página suena en tanto contiene el alfabeto, se pasa de la figura al sonido y del sonido a la significación y la imagen.

Hacer el proceso inverso, desbordar el texto y convertirlo en una presencia no reconocible, permite olvidarse de las diferencias entre significante y significado. Si “la imaginación empieza con la generalización (y viceversa), con ese olvido de las diferencias” (García Villegas, 2020, pág. 52), entonces imaginar que se lee un cabello puede ser presentir en ese cabello el contenido lejos de leer su significado, trazar relaciones divagando entre una imagen y otra, querer leer en ese cabello una información genética dispuesta y decodificada por la imaginación.

Con un par de lentes se corrige la dirección de la luz que entra a mis ojos para que pueda identificar las letras de una oración y al leer no mienta. Pero al dibujar, ¿estoy mintiendo? Leo de izquierda a derecha, pronuncio de izquierda a derecha las letras juntas para formar sílabas que formen palabras, y que a su vez formen oraciones para construir párrafos. En mi cabeza este texto está lleno de nudos, recortes, ajustes, fechas traslapadas. Lo que escribo nace de un nudo que se desenreda por partes, de un cabello parecido a una línea de tiempo que se enrosca en sí misma.

—¿Qué letra es ésta?

*Algunas imágenes no son fáciles de ver y no se pueden describir*

—No sé

Además de llevarme al optómetra, *mi luna* me enseñó a encontrarle sentido a lo que veo, su mirada circular me ayuda a volver a los días en que no alcanzaba a tocar el fondo de la piscina con mis pies y podía imaginar que estaba en el mar. Esa mirada circular se evidencia en mi necesidad por contestarle luego de más de veinte años y señalar lo importante que ha sido su influencia en mi vida. Ahora, en los exámenes para cambio de lentes, el optómetra no tiene necesidad de usar el pedal para elevar la silla, porque sentada mis pies tocan el suelo sin que mi cabeza se hunda en el agua de una piscina imaginaria, ya no hay duda sobre la finitud.

Recién llegué al mundo la mayoría de cosas que veía y con las que interactuaba eran demasiado grandes: las sillas del comedor, las escaleras infinitas para subir a la casa de *la vigilia*, la cama, la tabla de corte, el almacén, las almohadas y *mi luna*. Quedaba florando cuando me cargaban, cuando me sentaba en el comedor de los grandes o en un columpio.

Tal vez por eso **siendo pequeña** era fácil imaginar que **podía volar**, porque mis pies a duras penas conocían el suelo. Nunca seré lo suficientemente grande para sentir la curvatura de la tierra en la planta de mis

pies, en cambio percibo la curvatura irregular de mi globo ocular en el desborde de las imágenes que toma del exterior. Mis ojos también han cambiado, el astigmatismo ha aumentado proporcionalmente a la cantidad de recuerdos que llevo conmigo. Aunque mis ojos se han desgastado con el tiempo, quiero pensar que mi mirada se vuelve cada vez más *precisa* porque se alimenta de otras miradas.

El desbordamiento convierte las letras en significantes vacíos, ese desbordamiento me hace preguntar por mi pasado y me anima a escribir. Pienso que para lograr un enfoque, a modo de un examen óptico, se requieren varios lentes, esas otras miradas, como la de o de otros *animales esféricos*.

Sin mis gafas las formas del mundo son inciertas y desbordadas, desde que empecé a visitar optómetras desarrollé también mi gusto por dibujar. Para John Berger dibujar es descubrir, el dibujo “es un documento autobiográfico que da cuenta del descubrimiento de un suceso, ya sea visto, recordado o imaginado” (2011, pág. 8). Por otro lado, un suceso se define como “un punto en el espacio-tiempo, especificado por su tiempo y su lugar” (Hawking, 2015, pág. 238). Para mí el dibujo nace del presentimiento de una ausencia y de la necesidad por mantener a flote la presencia de eso dibujado, su tiempo y lugar. Entonces un dibujo es un presentimiento y a la vez una marca, la evidencia del suceso, la resistencia al olvido absoluto. Logro hablar a través del dibujo, declaro un tiempo y espacio, me sitúo en un lugar que comparto con lo dibujado.

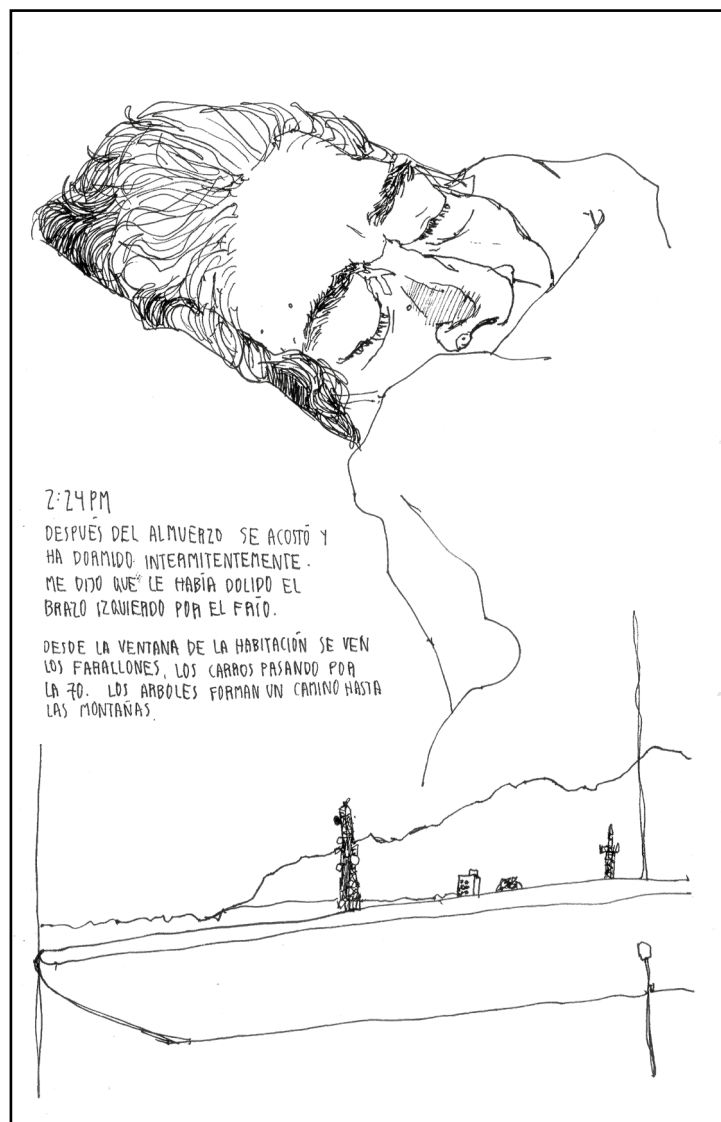


Figura 4. Retrato de la vigilia.  
 Tinta sobre papel. 2018.

Los últimos retratos que hice de *la vigilia* son evidencia del tiempo y lugar que compartimos. Me recuerdan cómo se siente estar en su presencia, compartir la misma habitación, verla dormir, hablarle. Quiero decir que los dibujos de *la vigilia* son una especie de coordenada que toma sentido en su ausencia, son coordenadas que ubican un suceso velado por el tiempo a través del registro de fechas y lugares.

Lo que veo y dibujo pertenece al pasado y está velado por las repeticiones de las que está creado el tiempo, excepto cuando me imagino que eso que veo es otra cosa, cuando *miento* sobre lo que veo o decido convertirlo en una posibilidad, como al declarar que tengo una luna, o que en la palabra *Vigilia* está escondido el nombre de mi abuela materna, como la vez que mi hermano menor decidió que yo no era su hermana sino una tortuga, o las veces que *mi sol* firmó como *Esperanza de Acero* las cartas dirigidas a *mi luna* para evitar ser interceptados por *la vigilia*.

En ese sentido, mi mamá es un satélite y un espejo, mi abuela materna es el estado del que está despierto en horas destinadas al sueño, para mi hermano soy un reptil con caparazón y él a su vez es un pescadito con forma de puerta, mi papá es la esperanza enamorada que envía cartas escritas con lapicero de tinta azul. El pasado es lo que me ha sido dado, la pregunta por mi infancia y por las imágenes carentes de bordes que encuentro en mi memoria y que he podido ver mejor a lo largo de esta investigación, las ausencias sin tramitar, lo que ha quedado sin decir.

## El juego de las sillas

Las palabras que decimos vienen al presente sin habitarlo, habitan el pasado inmediatamente anterior, ese *algo* detrás de lo que decimos. Si hablo es porque con lo que digo me dirijo de un lugar a otro. En esta investigación he tratado de entender *mi lugar ahora* y eso me recuerda el juego de las sillas, un juego que proponían en las fiestas de cumpleaños a las que asistí cuando era niña, esa persona anterior a la persona que soy ahora.

El juego consistía en hacer un círculo con sillas iguales, una hilera circular de sillas infinitas si la música estaba sonando, pero siempre de un número inferior al número de participantes. Se apagaba la música dejando solamente los gritos que reclamaban un lugar en el círculo. Había una gran posibilidad de quedarme fuera si no encajaba mi cuerpo en una de las sillas, y no me gustaba la idea de pelear por un puesto. La única condición del juego era bailar mientras se orbitaba el círculo, evitando retrasar a quien estaba detrás de mí y cuidando que quien estuviera delante me dejara espacio en la silla siguiente. La mejor estrategia consistía en estar en medio de dos sillas el mayor tiempo posible, bailar en medio de dos opciones, porque quedarse parada frente a una sola silla se consideraba hacer trampa, y porque siempre había la posibilidad de que las dos jugadoras que representaban mi antes y mi después fueran más rápidas que yo, que hacía las veces de mi presente.

A veces quien dirigía el juego, siempre situado fuera del círculo, proponía invertir la dirección, pero seguíamos con las mismas opciones: sin posibilidad de adelantarnos entre nosotras y sin saber en qué momento se iba a apagar la música. El tiempo juega sin dirección, no tiene un adelante o atrás, para pensar el concepto de tiempo recuerdo la sensación de estar jugando el juego de las sillas, en donde mi posición en el círculo debía importarme más que la posición del resto de participantes; debía intentar no quedarme atrás, tratar de adivinar el momento en que se iba a apagar la música, ser precisa en mis movimientos y sentarme *a tiempo* en la silla más próxima. Saltábamos posiciones, jugábamos a orbitar de espaldas a las sillas para no ver los espacios en medio, recorríamos el círculo hacia la izquierda y hacia la derecha. Cuando la música se apagaba siempre había alguien desencajado del círculo que no había logrado alcanzar un puesto a tiempo.

Este juego era una simulación del movimiento de los planetas, a pequeña escala orbitábamos el sol. El único problema era que esa simulación se veía entorpecida por una imprecisión: todos los planetas estábamos en una misma órbita, *en un mismo tiempo*, bailando y colisionando para poder llegar al sol, al centro. Por eso pienso que el tiempo de cada persona es su propia órbita, marcamos un ritmo relativo a la distancia que nos separa del sol.

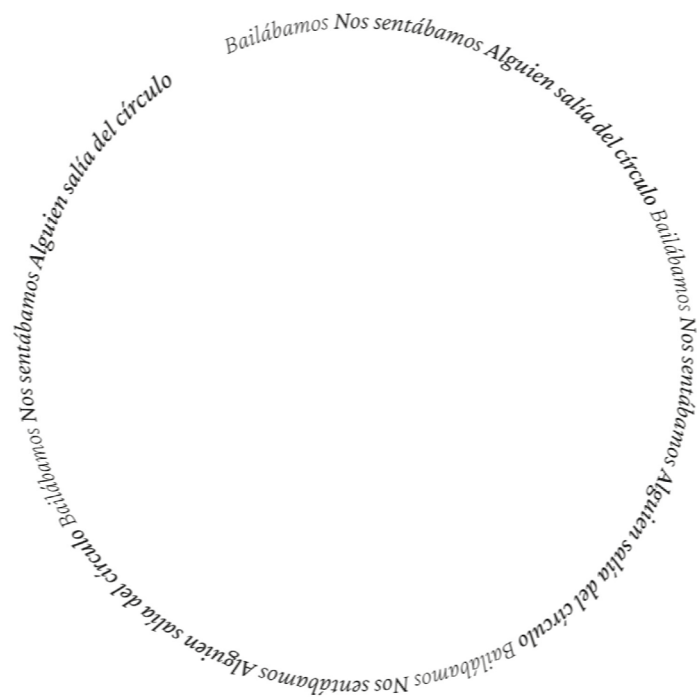
“Newton postuló una ley de la gravitación universal, de acuerdo con la cual cada cuerpo en el universo era atraído por cualquier otro cuerpo con una fuerza que era tanto mayor cuanto más masivos fueran los cuerpos y cuanto más cerca estuvieran el uno del otro.” (Hawking, 2015, pág. 21)

A diferencia del juego, creo que estoy en el tiempo correspondiente a mi órbita, ningún otro planeta empuja o retrasa mi viaje, no estoy a destiempo, lo comprueban mis constantes encuentros con el número 44. Pienso que existe una especie de fuerza de gravedad hacia ese número que le da forma a mi órbita. Si continuar significa seguir una acción sin interrumpirla, ¿dónde está el final y el comienzo de algo *circular*?

Los números técnicamente son infinitos, ¿son confiables? *¿Cómo puedo confiar en algo que no se puede medir?* Atender a esa fuerza de gravedad que se tiene hacia ciertos números es una confianza heredada de las observaciones de *mi luna*.

### Números

Le heredé a *mi luna* la manía de atender a los números de las placas, a las sumas y restas de fechas, a las diferencias de edades e incluso a los números que aparecen en sueños. Esa acción fue clave para despertarme la imaginación y por eso, para contar lo que *mi luna* me ha dado, quiero hablar de cómo los números son una excusa para pensar la relación entre el pasado y el presente, y poder imaginar en medio.



Hace unos meses *mi luna* tuvo un sueño con su mamá, mi abuela: *la vigilia*. En el sueño las dos iban recorriendo Cali en uno de esos buses grandes que tenían el nombre compuesto por colores: Blanco y Negro, Azul Plateada, Gris San Fernando, Amarillo Crema, Crema y Rojo. Era Cali pero se veía como hace más de **30** años, cuando ambas debían tener **25** y **56** años.

En el sueño *mi luna* se devolvió hasta un tiempo en que *la vigilia* era su luna. Madre e hija iban en un bus que hoy no existe andando por una Cali mucho menor que ellas. En el sueño su edad no correspondía con esas calles y ese bus: mi abuela tenía **83** años, la edad que tuvo en su último año de vida, en cambio *mi luna* tenía **55** años, su edad actual. En el sueño la distancia entre las dos se acortó, ya no las separaban **31** años, sino **28**.

*mi luna* y *la vigilia* son pasajeras en un tiempo que no les pertenece.

*mi luna* soñó con algo tan cotidiano como viajar en bus, estar en un lugar neutro y en movimiento. Ese viaje fue un momento dentro de su cabeza, la aparición visual e imperfecta del pasado.

—¿A qué fecha estamos?

—**19 del 8** — le contestó un pasajero del bus

—¿De qué año?

*la vigilia* ya se había perdido entre la multitud después de bajarse del bus y *mi luna* la buscaba con la mirada.

Días después, durante la vigilia estando en el almacén, le regalaron a *mi luna* un rollo de tela que había sobrado. Lo midió y se dio cuenta que la extensión de la tela tenía exactamente **19** metros con **80** centímetros. Me llamó a contarme. La fecha del sueño se tradujo en una medida de tela. *mi luna* estuvo un tiempo pensando que ese día iba a pasar algo importante, que era la premonición de algo. Yo creo que *la vigilia* compuso una *seña* con un sueño y un rollo de tela para decirle a mi mamá que, día y noche, sigue cerca de nosotras.

“Hace cuatro años una culebra roja se cruzó en mi camino mientras paseaba por el bosque. La dirección en que se movía, la velocidad, sus colores, el ánimo de los árboles, y el viento y la culebra —todos ellos me hablaban, me decían cosas—. Yo busco presagios por todas partes, por todas partes entreveo patrones repetidos, ciclos de mi vida.”

(Anzaldúa, 1987, pág. 82)

Hay que estar lo suficientemente atenta para poder ver lo que se forma ante nuestros ojos, tener la disposición y el ánimo para creer que nos habla directamente a nosotras, estar convencidas que entre



el exterior y nuestro mundo interior hay una conexión inquebrantable. Se trata de una visión que, en el caso de Gloria Anzaldúa, la conectó con su raíz chicana para concebir una tesis doctoral que es más cercana a un poema que a un proyecto.

El encuentro con mi propia voz está atravesado por una escucha y observación aprendidas de *mi luna*, quién al igual que Anzaldúa, busca presagios, señales que indiquen el paso siguiente o un encuentro futuro o un mensaje. *mi luna* permanece atenta y tal vez por eso *la vigilia* escogió llevarla a esa fecha un instante mientras dormía para que viera cómo pasa el tiempo, para que recordara la ciudad que habitaron juntas y más jóvenes, para que entendiera que ambas son pasajeras.

Aunque parece que después de su muerte nos estamos alejando de la vida con ella, el sueño comprueba que **las distancias que nos separan disminuyen**. Quiere decir que cuando yo cumpla **83** años estaré más cerca de *la vigilia* porque fue esa su última edad y por ende nuestro punto de encuentro final.

### Un pacto

Releyendo lo que he escrito hasta ahora me di cuenta que tiendo a generar paralelos entre números, a crear relaciones entre ellos, como al esperar que mi mamá y yo tengamos la misma edad en algún momento, o cuando declaro que voy a volver a encontrarme con *la vigilia* a los **83** años, dentro de **55** años más, la edad que tiene *mi luna* hoy. Hablo de encuentros que parecen más un *ponerme en su lugar*.

Tal vez por eso ahora pretendo ponerme en el lugar de *mi luna* hace **28** años cuando escribía para la persona que sería después, cuando escribió para la persona que soy ahora.

Mi fecha de cumpleaños es un encuentro anual conmigo misma, a veces son encuentros amargos, parece que se hubieran acumulado los días de mi infancia lentamente, para luego volverse un ciclo repetitivo que pasa muy rápido. Se acelera el ritmo del tiempo a la vez que se desacelera el latido de mi corazón y aunque es el corazón lo que tengo en el centro y hace parte de mi cuerpo, no siento el paso del tiempo externo con el ritmo de mi latido interno.

Mi corazón no es un reloj, por eso elijo pensar que voy a encontrarme con *la vigilia* a los **83** años, porque el latido de mi corazón estará acompasado con el suyo, será un tiempo interno, un encuentro íntimo, así como ahora mi corazón de **28** años late a un ritmo similar al de *mi luna* cuando me escribió. Nuestro encuentro no se da en el tiempo de los relojes externos, sino en el tiempo que marca el latido del corazón, en esa sincronía.

“Dado que la velocidad de la luz es simplemente la distancia recorrida dividida por el tiempo empleado, observadores diferentes medirán velocidades de la luz diferentes. En relatividad, por el contrario, todos los observadores deben estar de acuerdo en lo rápido que viaja la luz. Ellos continuarán, no obstante, sin estar de acuerdo en la distancia recorrida por la luz, por lo que ahora ellos también deberán discrepar en el tiempo. (El tiempo empleado es, después de todo, igual al espacio recorrido, sobre el que los observadores no están de acuerdo, dividido

por la velocidad de la luz, sobre la que los observadores sí están de acuerdo.) En otras palabras, ¡la teoría de la relatividad acabó con la idea de un tiempo absoluto! Cada observador debe tener su propia medida del tiempo, que es la que registraría un reloj que se mueve junto a él, y relojes idénticos moviéndose con observadores diferentes no tendrían por qué coincidir.” (Hawking, 2015, pág. 41)

En otras palabras, el descubrimiento de la velocidad de la luz permitió entender que el tiempo es relativo al observador y que no existe un tiempo absoluto. Vuelvo a la idea del tiempo como una órbita propia y lo concibo como una red de órbitas que por momentos pueden sincronizarse o coincidir.

Si lo que mantiene a los planetas en órbita es la fuerza de gravedad y si aceptamos pensar que nuestro tiempo es nuestra órbita, la fuerza de gravedad que la mantiene se expresa en los recuerdos que permanecen en el tiempo, en los recuerdos que me vinculan con el pasado, que ejercen una fuerza de atracción sin estancarme, me señalan un camino, “una sucesión de espacios y momentos”, que es la definición que Ulises Carrión le da al libro (Carrión, 2020).

Esto se puede ilustrar en la relación que hace Tarkovski (2002) entre el tiempo y el recuerdo, al afirmar que “Un hombre que ha perdido sus recuerdos, que ha perdido la memoria, está preso de una existencia ilusoria. Cae fuera del tiempo y pierde así su capacidad de quedar vinculado al mundo visible” (pág. 78). Esa caída fuera de tiempo es un salir de órbita y me parece similar al *caerse de sueño* del que habla Jean-Luc Nancy (2007), una caída de sueño en el sueño, “una fuerza que se

precede y arrastra su poder a su acto” (pág. 13), una fuerza de gravedad en los párpados que nos hace entrar en otra órbita, en otro tiempo. Pienso que el encuentro constante con algunos números es la confirmación de mi órbita, por eso quiero hablar del número que me ha acompañado desde que nací (8) y que desde hace un par de años me encuentro en todas partes traducido en otro número (44).

Nací el 26 (2+6=8) del mes 8 a las 8 de la mañana. Es un número par, es decir, tiene un paralelo si se divide a la mitad (4|4). El número 8 tiene dos polos: un arriba y un abajo como el cielo y la tierra, es como el dibujo de un círculo enroscado en sí mismo que genera un nudo en medio y una doble curva, parece una célula que está a punto de dividirse en dos, o dos planetas a punto de colisionar, parece una cinta de moebius, tiene la forma de un par de lentes, acostado parece un foróptero dibujado de afán y sobretodo se parece al portarretrato doble que tenemos *mi luna* y yo desde siempre. Ese portarretrato, como el número 8, es un círculo anudado en el centro que se convierte en dos polos, un ciclo que se retuerce, un pacto antiguo entre *mi luna* y yo.

Al lado izquierdo se ve la fotografía de *mi luna* cuando tenía 1 año, con un vestido y zapaticos blancos, sentada en una silla diminuta y en una posición donde parece que está a punto de levantarse. Al lado derecho había una foto mía con vestido y zapaticos blancos, no estaba sentada en una silla, estaba ya de pie y miraba al frente. Mi foto ya no está porque la dañé después de una pelea con *mi luna* hace años y la solución que ella



Figura 5. Portarretrato doble. Archivo familiar.

encontró para mantener el pacto, para *mantener el equilibrio*, fue pegar en el vidrio del portarretrato el único pedazo salvable que quedó de mi foto.

Después hice el vestidito que llevaba en la foto y lo puse en el portarretrato para completar la figura y reconciliarme con ese objeto y con *mi luna*.

Los pactos tienen dos partes que se vuelven una sola, un círculo que gira en una u otra dirección para equilibrar a las dos partes. Las formas circulares son **pactos vigentes**.

Esas dos fotografías unidas en medio por dos bisagras hablan de lo que siempre he sentido de la relación con *mi luna*: ella me dio parte de su apariencia y es lo que el portarretrato quiere evidenciar poniéndonos en una línea temporal donde las dos tenemos la misma edad: 1 año de vida. Por las bisagras que tiene, el portarretrato

se puede cerrar y así quedamos *mi luna* y yo viéndonos de frente, como mirándonos en un espejo. Supongo que ese es el pacto: por haber nacido de ella me encuentro bajo un hechizo que me hizo tomar su apariencia, como los seres de los espejos a los que se refiere Borges (1980), quienes fueron encerrados por el Emperador Amarillo para que fueran reflejo del mundo de los hombres (pág. 21). Sin embargo, soy un reflejo difuso y es mi deber serlo, no soy la continuación o extensión de *mi luna* aunque la lleve siempre en mi rostro, en el tono de mi voz y en mis intereses primarios.

### Agua de manzanilla

Después de mucho desenredarme el cabello en estas páginas he entendido que los nudos van a volver a formarse y que la respuesta a la pregunta *¿Qué letra es ésta?* va a ser siempre distinta. *¿Qué nudos* me componen? *¿Cuáles son los pactos* que traigo conmigo? *¿Qué forma tienen?* *mi sol* y yo tenemos el mismo color en los ojos, heredé la intensidad de la mirada de *mi luna*, es un pacto de color y forma porque la apariencia de ambos se diluyó en mi apariencia; la existencia de ambos es un nudo que me constituye.

“Así, abordando las imágenes de la casa con la preocupación de no quebrar la solidaridad de la memoria y de la imaginación, podemos esperar hacer sentir toda la elasticidad psicológica de una imagen que nos conmueve con una profundidad insospechada. En los poemas, tal vez más que en los recuerdos, llegamos al fondo poético del espacio de la casa.” (Bachelard, 2000, pág. 29)

Contemplar los nudos es un acto de memoria e imaginación, porque éstos están compuestos de recuerdos e imágenes que aunque me han marcado, he mantenido en lo profundo de mi infancia, en lo profundo del océano que es mi infancia. Bachelard se refiere a la memoria y la imaginación para hablar de una región lejana que es la ensoñación, donde se habita la casa de la infancia y se vuelve al refugio. En mi caso siento que ese refugio está lleno de agua y es uno de los nudos que tengo con *mi luna*, me encuentro conmovida por su reflejo sobre mí.

Debajo del agua se enreda el cabello,  
debajo del sol se enrosca como hojas secas.

*la vigilia* me desenredaba el cabello cuando era pequeña, con sus manos grandes y llenas de lunares peinaba muy pacientemente mi cabello rubio. No siempre fue así, cuando nació tenía el cabello muy oscuro como el de *mi sol* y *la vigilia* decía que parecía un niño. Lo dejaron crecer tanto que recuerdo una foto donde el cabello me llegaba hasta la cadera, yo no tendría más de 7 años. *mi luna* me hacía una cola de caballo templada, me hacía trenzas, me peinaba y desataba en mi cabeza los nudos de un cabello muy parecido al suyo.

*la vigilia* me preparaba baños de agua de manzanilla para aclararme el pelo: Después de bañarme, me envolvía en una toalla y con el cabello mojado todavía, me sentaba en una silla que ponía en la parte del patio donde alcanzaba a llegar el sol. Con una totuma me echaba agua tibia de manzanilla en la cabeza, como bautizándome contra el destino de mi cabello castaño. Me acuerdo del peso de sus manos lunarejas aplastándome el agua tibia y pasándome los dedos entre el cabello, jalándome. Me dejaba sentada debajo del sol, enrollada en una toalla empapada con olor a hojas secas, mientras esperábamos la respuesta de la luz solar a la súplica enviada por medio del agua en mi cabeza. Tenía dos temperaturas en el cuerpo: mi cabeza estaba conectada al calor del sol y el agua, mientras el resto de mi cuerpo permanecía frío.

*la vigilia* lo hacía para mantenerme rubia, que es como le dicen a *mi luna*, Rubia en vez de Rubiela.

El agua donde se encuentra sumergida la casa de mi infancia es tibia y huele a manzanilla.

Con el tiempo me cansé del ritual en el sol y mi cabello se oscureció. *la vigilia* comentaba constantemente lo oscuro que se había puesto, creía firmemente que el sol sí escuchaba los favores que ella le pedía con mi cabeza de por medio. Después de cumplir 16 años no volvió a nombrar mi cabello rubio y mucho menos si lo tenía largo o corto.



Figura 6. *Cabello rubio*. Archivo familiar.

El día de su cumpleaños número **81**, me corté el cabello tan corto que parecía recién nacida. Cuando me vio llegar dijo sin saludarme:

“¿Usted por qué no esperó a que yo me muriera?”

Creí que *la vigilia* iba a estar conmigo el día que yo muriera, pensaba que solo había que despertar de nuevo. La muerte era un estado pasajero (tal vez lo sea), no entendía lo que significaba estar muerta y *la vigilia* significaba permanencia, era lo inabarcable. De lo poco que entendía, sabía que ella siempre iba a estar conmigo. Su casa, la casa de mi infancia, quedaba en la Calle **16** con **8A**, olía a manzanilla y es la única que nunca será una ficción aunque ahora se haya convertido en una bodega de herrajes y solo sea visitada en sueños. La última vez que hablé con ella, por medio de una llamada telefónica, noté que lo inabarcable de *la vigilia* se empezaba a extinguir, el ánimo en su voz se iba antes que ella.

Sus manos lunarejas se quedaron después de nuestra última despedida porque todavía guardaban *rastros* de ella. En su rostro se evidenciaba la ausencia, pero sus manos eran las mismas con las que armaba arepas, cosía forros, ensartaba agujas y me hechizaba el cabello con manzanilla en las mañanas soleadas de mi infancia. Tal vez por eso siempre la encuentro en las manos de las señoras que pasan por mi lado en el supermercado, la recuerdo y la saludo, y me gusta pensar que ella también me saluda con las manos de otra persona.

Su nombre no aparece escrito aquí porque para entender lo que su recuerdo me despierta no necesito nombrarla como antes. En el último sueño que tuve con ella no me decía nada, estaba frente mío con los ojos abiertos y el dedo índice sobre sus labios, haciendo una *seña* para que me quedara callada mientras me invitaba a escuchar algo que se oía al fondo.



*la vigilia* me pedía que estuviera atenta a lo que viene de lejos, en un sueño me pedía que estuviera despierta.

Todo lo escrito hasta este punto no es muy diferente a lo que relataría en un diario, como el que tuve cuando era pequeña y en el que contaba paso a paso lo que había hecho en el día. Inauguraba las páginas con la fecha y la frase “*hoy me levanté...*” para dejar claro que lo primero que había hecho era abrir los ojos a la luz. Ese diario era una retahíla de acciones que describían mis periodos de vigilia. Estoy segura que el significado de esa palabra y mi abuela están relacionados, porque en el sueño que tuve con ella me invitaba a estar despierta aun en los momentos cuando estoy soñando o divagando, como lo he hecho a lo largo de estas páginas.

El sol no se puede ver directamente, hay que entrecerrar los ojos o esperar que la luz pase a través de las sombras de los árboles. *la vigilia* me acostumbró a sentarme al sol, quiso aclararme el cabello muchas veces y en ocasiones tuve que cerrar los ojos para evitar encandilarme. El sol y los ojos tienen una relación indirecta, **dependen del reflejo para relacionarse**. Los ojos reaccionan y agradecen la luz del sol que se refleja en los objetos, porque es gracias a esa luz que pueden ver *a simple vista*.

## Sol en sombra

Al principio pensé que mi tesis de grado debía hablar de un tema concreto que diera respuesta a una pregunta común, debía ser útil a quien la leyera y la viera (supe desde el comienzo que quería que fuera leída, *quería escribir*). Busqué mi “tema” creyendo que sería la vía más rápida para obtener una respuesta concreta: Hablaría de la muerte. Leí sobre rituales para sobrellevar el duelo, sobre lo perjudicial que resultaba el llanto cuando las almas de los difuntos intentaban elevarse hasta el cielo, sobre la extraña relación que tienen las abejas con la muerte de su amo y la necesidad de avisarle a la colmena para que produzca más cera para los cirios del difunto en la iglesia (di Nola, 2007).

En el libro que leí sobre la muerte dejé una nota:

*Si estamos en medio de dos estados comunicables (vida y muerte) el consuelo se encuentra en la ensoñación, en imaginar que es posible comunicarle a los muertos que el tiempo se ha detenido bajo el sol. Entonces es el sol la energía que corporalmente nos hace sentir vivos, nos despierta a las formas y los sentidos. Por otro lado, es la oscuridad la que despierta el ansia por estar donde el cuerpo no alcanza físicamente.*

Seguí pensando que mi tema era la muerte o más exactamente la muerte de *la vigilia*, pero el verbo que había encontrado y que describe la acción detonante de mi metodología era escribir. Encontré una definición en George Perec (2001) acorde a lo que quería hacer: “Escribir: tratar de retener algo meticulosamente, de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco, un rastro, una marca o algunos signos” (pág. 140). Escribía debajo del árbol de guayabilla, en la *línea recta* Cali - Santander, en las clases de la Universidad, en cafés, en casas de amigos, en mi computador.

Para que una investigación sea confiable es necesario que siga rigurosamente una metodología, un ritmo que marque una intención. Salir al patio de la casa donde está el árbol de guayabilla a pensar bajo el sol, a que le dé sol al papel para escribir, a calentar la página para comenzar a trazar espacios con signos que se conviertan en palabras: es mi *metodología circadiana*.

La he denominado de esta manera porque sigue un ritmo de luz y oscuridad: expongo mi cuerpo al sol para pensar, luego me llevo a la sombra el calor recogido; por eso es tan importante estar debajo de un árbol que da sombra y deja pasar rayos de luz, esa luz que parece moverse con el viento, aunque lo que se mueva en realidad sea el árbol, es la que despierta mi cuerpo a la vigilia y le permite a mis ojos ver.

*El camino que recorro está siempre debajo del sol, sin embargo hay descansos, árboles para refugiarme y dormir. En las noches la luna aparece para recordarme la presencia del sol que volverá a salir. (Noviembre 2021)*

Debajo de un árbol parece el lugar perfecto para descansar, sentarse a leer, dormir profundamente. Debajo de un árbol parece ser el sitio común para disponer una lápida, la sombra común en los cementerios. *La vigilia* me llevaba cada tanto a visitar la tumba de mi abuelo Luis al Metropolitano del Sur, llevaba jabón azul y un cepillo para limpiar la lápida gris, luego tocaba tres veces para saludar, para que mi abuelo supiera que habíamos llegado.

Nunca creí realmente que estuviera encerrado allá abajo y pudiera escucharnos, era un pensamiento muy extraño que intentaba evitar tocando rápido tres veces, saludándolo de reojo para luego sentarme en la sombra del árbol de enfrente a comer hojitas de limón que crecían entre las raíces. Esa puerta gruesa de tierra que nos separaba de mi abuelo fue removida el 30 de septiembre de 2018 para darle la bienvenida a , quien ahora descansa debajo del mismo árbol con ramitas de limón en sus raíces.

*¿Qué pasa debajo de un árbol?*



Debajo de un árbol se asiste a la presentación de un mapa mental, las ramas hacen las veces de ramas, de uniones, de nudos, las hojas son pensamientos, las hojas son cartas<sup>2</sup>, letras solamente, o palabras que se conectan unas a otras, que se mueven cuando un pájaro se posa sobre ellas. Debajo de un árbol estoy predispuesta a un examen de la vista, los recuerdos se evaporan de mi cabeza y se queda atrapados entre las ramas que, mirando hacia el cielo, me permiten leerlos como quien lee un cabello. Si es de día puedo ver las formas entre los orificios de los árboles o las nubes directamente, las ideas que todavía no logro atrapar. Si es de noche me quedan las estrellas, los planetas: *animales esféricos*<sup>3</sup> que tienen el hábito de transitar

2 Cuando mi abuela Celmira era niña vivía en la vereda Santa Bárbara, en Anzoátegui, Tolima. Jugaba con sus primos a recoger hojas grandes de los árboles y a leerlas como si fueran cartas. Iba corriendo hasta el árbol y volvía anunciando que había llegado el correo, hacían un columpio en un palo de guamo que estaba detrás de la casa y con impulso arrancaban una carta. Puedo deducir que Celmira, mi abuela paterna, al haber estado encargada de un servicio de *correo imaginario* que se fundó en el ritmo con que caían hojas de los árboles y la altura del columpio que sus primos impulsaban, le heredó a mi papá la buena letra para escribir tantas y tan profundas cartas a mi mamá.

3 Como se había referenciado en el primer capítulo, los animales esféricos hacen parte de la zoología fantástica descrita por Borges en *El libro de los seres imaginarios* (1980).

el universo para desdibujar mi carta natal y hacer que el tiempo siga pasando. Mi metodología se fue revelando con el paso de semanas sin sentarme a pensar en la tesis de grado, permanecía ajena al afán por terminar lo antes posible aunque diariamente buscara respuestas. Me di cuenta que para dar una respuesta concreta sobre lo que quería hacer debía preguntarme primero por el verbo a utilizar, porque hacer una tesis de grado no es en sí algo que le interese a las artes, al menos no parecería el lugar indicado para un texto lleno de “imprecisiones” leídas como poesía.

Las ganas de escribir me han llegado de a poco, nunca de golpe o por temporadas largas. Pienso que la necesidad de escribir se nota, como las marcas que deja una cobija texturizada sobre la cara tallada de alguien que durmió profundamente. Esas ganas de escribir han aparecido en mí como si se tratara de una pausa luego de un sueño largo: me despierto con los ojos hinchados, me miro al espejo (mi bitácora) y me doy cuenta que tengo marcas en la cara que antes no tenía y que se van a desvanecer pronto, trato de atraparlas antes que me vuelva a ganar el sueño.

Eso que me talla, que “ejerce presión (...) el exterior, es decir, la atmósfera”, es lo que provoca mi escritura, lo que me talla en el cuerpo, ese espacio donde “comienza la historia (...) en dónde todo terminará también” (Auster, 2012). Reconozco en mí las marcas de eso que me talla, el alimento de lo que escribo está en mi propio cuerpo, pienso en la visión borrosa porque desde muy pequeña empecé a desarrollar astigmatismo, una curvatura irregular en mis ojos. He notado que

cuando recuerdo momentos de soledad se me encoge el estómago, que intenta sostener las lágrimas que me nublan la vista, de modo que la tristeza me pide cerrar los ojos, negarme la luz. Escribo para comunicar lo que me cuesta decir en voz alta, para descubrir mis propios engaños, para ser sincera. Antes sólo dibujaba, me parecía que escribir era exponerme demasiado, ahora he desarrollado un gusto por dibujar y escribir al sol, lo que escribo también se sostiene desde mi estómago.

*Es la 1:42 p. m. y mi cabello dibuja líneas desenfocadas sobre la página blanca y tibia, calentada por el sol. Mis manos, en cambio, están frías, se ponen frías cuando estoy triste o cuando lavo mi ropa. Lavo ropa cuando quiero levantarme del escritorio para pensar, no me gusta hacerlo cuando no hay sol porque el día está blanco y ciego, no hay sol que con su mirada evapore el agua de la tela. En cambio ahora, mientras escribo esto, el sol me está mirando y calentándome el cabello triste, el cabello frío. Mi cabello se seca y se enroca como las hojas del árbol de guayabilla que están en el patio. (Mayo, 2021)*

Escribía en el sol sobre la vida que comparto con los vivos, sobre los recuerdos vivos que tengo con *la vigilia*, escribo notas para el futuro en mis bitácoras, creo en el futuro y vivo descreída de mi pasado. No escribía sobre la muerte, no era algo que ocupara mi entera atención. No creo tener una atención entera, al contrario, se fragmenta con facilidad, se desordena, se desborda. Por eso me gusta escribir, para tratar de darle orden a mi atención, para concretar mi energía y para que algo de esa energía sobreviva.

Me di cuenta que mi tema no era la muerte ni la muerte de *la vigilia*, porque la pregunta se transformó:

*¿Cuál es mi necesidad?*

*¿Cuál es la necesidad de hacer lo que hago?*

Encontré respuestas en el archivo de mi mamá, busqué en sus cuadernos, cartas, tarjetas, notas, postales: leí a una *luna* joven y con planes para el futuro, leí sobre una *luna* enamorada y encontré notas que conforman el inicio de una pequeña bitácora del viaje que empezábamos las dos, cuando ella se iba convirtiendo en *mi luna*. Voy a transcribir dos de sus notas, es ella quien escribe a continuación:

*Enero 12 de 1994*

*“Mi hija, mi vida, mi realización, mi futuro, mi felicidad, mi gloria, mi cielo, mi destino, mi orgullo, mi tesoro invaluable, mi pedazo de ser, toda mi pasión, mi sol, mi rayo de luz, mi manantial que refresca y alimenta mi alma. Eres todo para mí. Hoy, enero 12/94 te observo dormir en mi cama el sueño más feliz, el sueño de los inocentes, tu pequeña cabeza reclinada sobre el lado izquierdo, tu pequeño brazo izquierdo extendido y empuñada tu mano, apoyas tu otro brazo en tu delicada frente luciendo una pulsera de oro obsequiada por tu tío Fabio en tu primera y mi más feliz navidad. He colocado sobre tu cuerpito una cobijita blanca que te contagia todo mi calor. Veo tu naricita fina moverse con gracia mientras tus ojillos parpadean ligera y suavemente con delicadeza. Te dejas llevar por un sueño feliz pero tan feliz que sonríes, incluso escucho tu risa. Por debajo de la cobija observo el nombre de Mickey (el ratón) inscrito en la camiseta que luces hoy enero 12/94 6:30 pm. He hecho... Interrupción (un balón en la calle ha golpeado en este instante las rejas del frente de la casa) despertaste asustada y lloraste. Te levanto y te pongo al pecho, te dejas mimar y aunque casi no te despegas has vuelto a tu sueño, ahora te observo, mueves tu boca y la haces sonar como si chuparas.*

*¡Que linda mi mona!*

*Nena:*

*Espero que todo esto le dé sentido a tu vida como lo ha dado a mi vida ¡te amo!”*

Sacamos ese archivo cada cierto tiempo para ver fotos, la navidad pasada volví a leer la última nota con fecha de marzo del 95, cuando ella tenía **28** años.

*Marzo 19 de 1995*

*“Mi niña: hace mucho no te escribía pero tengo muchas cosas para dejar plasmadas en este cuaderno para cuando puedas leerlo algún día, ok? Me gustaría que supieras cómo eras de niña y lo que siento en estos momentos por ti, qué más puedo sentir por ti si no amor. Ya voy a cumplir 2 meses trabajando en Multiproyectos Herman Miller y quisiera por medio de este trabajo hacerme a muchas cosas para las dos y nuestro futuro. Aspiro a tener un apartamento para las dos y comprar varias cositas para llevar al apartamento. Quiero además que empieces a ir a un jardín...”*

La página está escrita hasta la mitad, incompleta después de veintiséis años. Sentí que debía contestarle. Siento que la primera necesidad por dibujar y luego escribir fue la de comunicarme con ella, cuando le escribía notas y le daba dibujos con insistencia. El lenguaje que las dos mejor hemos sabido utilizar ha sido el de las letras, las palabras han sido nuestras conciliadoras. Además escribir y dibujar son acciones que me han ayudado a descubrir lo que veo, que me ayudan a ver.

## Gestos y reflejos

A continuación voy a exponer lo que cada una de las obras ha significado para mí en esta investigación y cómo he dado con su realización. Quisiera empezar enlazando cada uno de los subtítulos expuestos previamente con las obras.

El primer capítulo, denominado *La curvatura de la tierra*, describe la reflexión que dio paso a la conceptualización del libro de artista *Correspondencia*: Quise contestarle a *mi luna* y contarle lo que pienso sobre su afirmación, sobre lo que me ha dado. Sentí la necesidad de contestarle con escritos y dibujos a través de una obra que tuviera un carácter epistolar. Partiendo de esa necesidad, la formalización de la obra en un libro de artista fue simplemente el eco de mi interés: el libro es un espacio que se recorre y las cartas, como afirmé anteriormente, son un tercer lugar.

En este libro de artista quise indagar por las equivalencias de las imágenes que me conmueven y que puedo narrar gracias a la pulsión heredada de una respiración compartida fundada en correspondencias. Lyotard (1979) me ayudó a entender que la forma de disponer el texto confronta al lector y de esta manera existe una reciprocidad entre el rostro de quien ‘habla’ (el texto) y de quien ‘escucha’ (el lector) (pág. 221). En ese sentido, el texto y el dibujo dispuesto en este libro de artista se propone como un tercer lugar de encuentro entre *mi luna* y yo, siendo así “una secuencia de espacios y momentos” (Carrión, 2020), descritos, plegados y dibujados.

*Correspondencia* está escrito a mano porque tiene la intención de proponer una doble lectura o si se quiere una doble presencia: las letras dibujadas “pueden perder su sentido plástico y valer ya únicamente como trazos distintivos constituyentes de los significantes escriturales” (Lyotard, 1979, pág. 223). Para Barthes, no existe diferencia entre el dibujo y la escritura además de la palabra *grafismo*, tal diferencia se da en un contexto Occidental en el cual “ha habido una pérdida de la escritura, de la belleza de la escritura manual” y en donde “la escritura no es un valor estético” (Barthes en Ullán J.M., 1980).

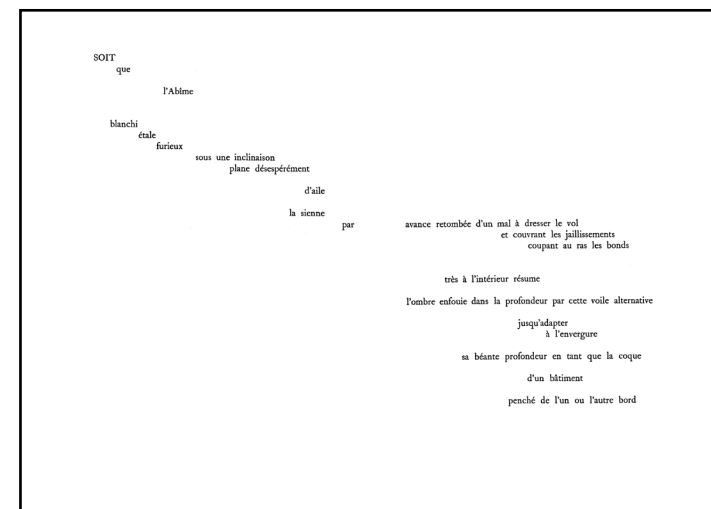


Figura 7. Fragmento del poema *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard*. Stéphane Mallarmé. 1897.



Figura 8. Registro de obra *Correspondencia*.  
Libro de artista. 2022.

La diagramación del texto está influenciada por la presentación que hace George Perec del espacio de la página en su texto *Especies de Espacios* (Figura 10.) y antes que él, por el poema de Stéphane Mallarmé titulado *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard / Un lance de dados jamás abolirá el azar* (Figura 7.), cuya publicación marca el nacimiento de lo que más adelante se denominarían libro de artista (Maffei, 2014).

Así mismo, la obra de Ulises Carrión fue un referente principal para pensar el texto más allá de las horizontales, de la figura tradicional del libro, para comprender que es el libro de artista donde nuevos lenguajes “posibilitan una saludable permutación entre las artes visuales y las artes escriturales o literarias” (Sosa, 1999) y que es allí donde se pueden crear nuevas estructuras de significación.

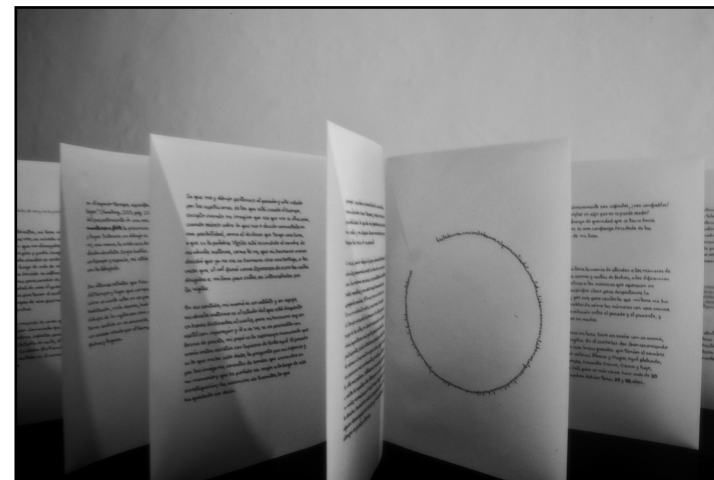


Figura 9. Registro de obra *Correspondencia*.  
Libro de artista. 2022.

En el caso de *Correspondencia*, esas estructuras de significación se encuentran en las palabras escritas a mano que aparecen en este texto para evocar tres presencias, tres animales esféricos que han sido referentes y eje principal de mi trabajo.

Encontré que esta forma de codificar para nombrar es un recurso utilizado por Barthes en su *Diario de Duelo (26 de octubre de 1977 - 15 de septiembre de 1979)*, en el cual registra pequeñas anotaciones referentes al duelo que atraviesa por la muerte de su madre y nombra personas cercanas a partir de sus iniciales. Ese diario, conformado por “papeletas que él mismo prepara a partir de hojas de papel estándar cortadas en cuatro y de las que siempre conserva una reserva en su mesa de trabajo” (Barthes, 2009, pág. 7), es a mi modo de ver, un gesto primario para la elaboración de un libro

de artista, por la insistencia en las fechas, por las definiciones, las frases cortas, recuerdos de conversaciones o aforismos.

Quiero destacar como referente el gesto de Ulises Carrión en uno de sus primeros libros de artista titulado *Soneto(s)* (Figura 11.), en el cual reescribe un poema de Dante Gabriel Rossetti para hacer 44 variaciones de ritmo y estructura del mismo (Princeton University, 2018). En esa apropiación y posterior variación del texto, Carrión demuestra la posición que tiene frente a la autoría de un libro, identificándose a sí mismo como plagiador de textos ajenos, para plantear una reflexión profunda sobre aspectos elementales de la literatura (Schulze, 2019, pág. 116).

Esto me recuerda los cuadernos de poemas que *mi luna* transcribía con su letra y adornaba con recortes de tarjetas y dibujos, porque ella se convertía también en una *plagiadora de textos*. Este texto, así como *Correspondencia*, está escrito por la superposición de lentes que en el interior de un foróptero ayudan a enfocar la mirada, es decir, se compone de diferentes anécdotas ya contadas, de las palabras de *mi luna*, de correspondencia compartida.

El material y los diversos utensilios para la escritura en la obra de Carrión también marcan su postura frente a estos aspectos elementales. Así se evidencia en *A POEM* (Figura 12.), una obra de arte postal compuesta por treinta fichas enviadas a conocidos y en las cuales se propone la intervención de un texto escrito a lápiz y la firma. El material de las fichas se diferenciaba del papel

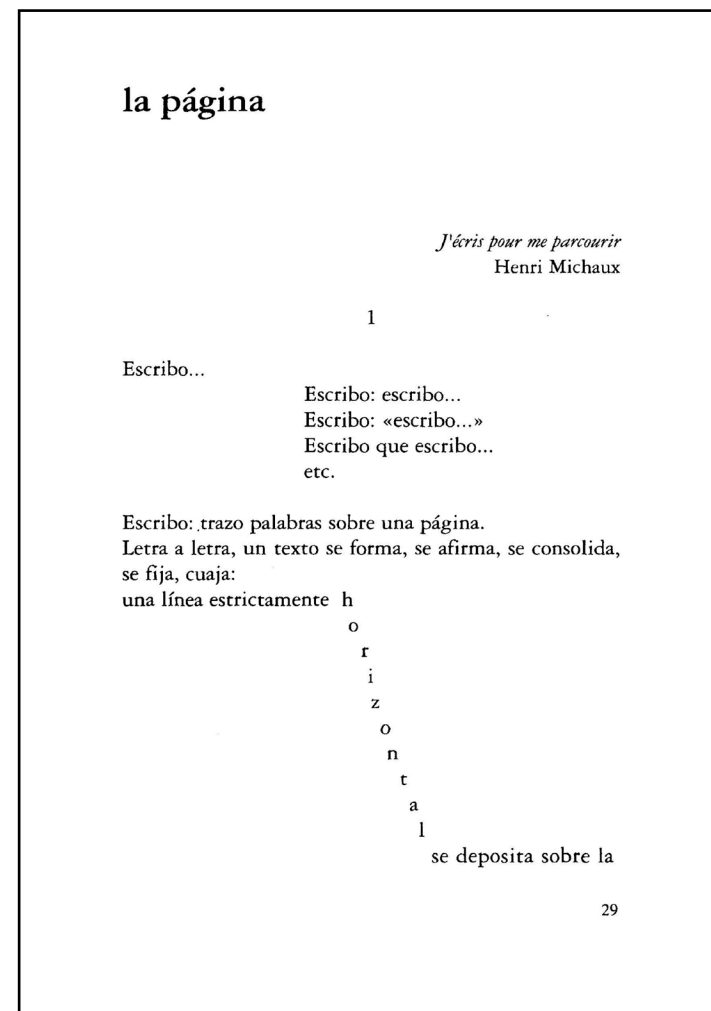


Figura 10. Fragmento de *Especies de Espacios*. George Perec. 1974.



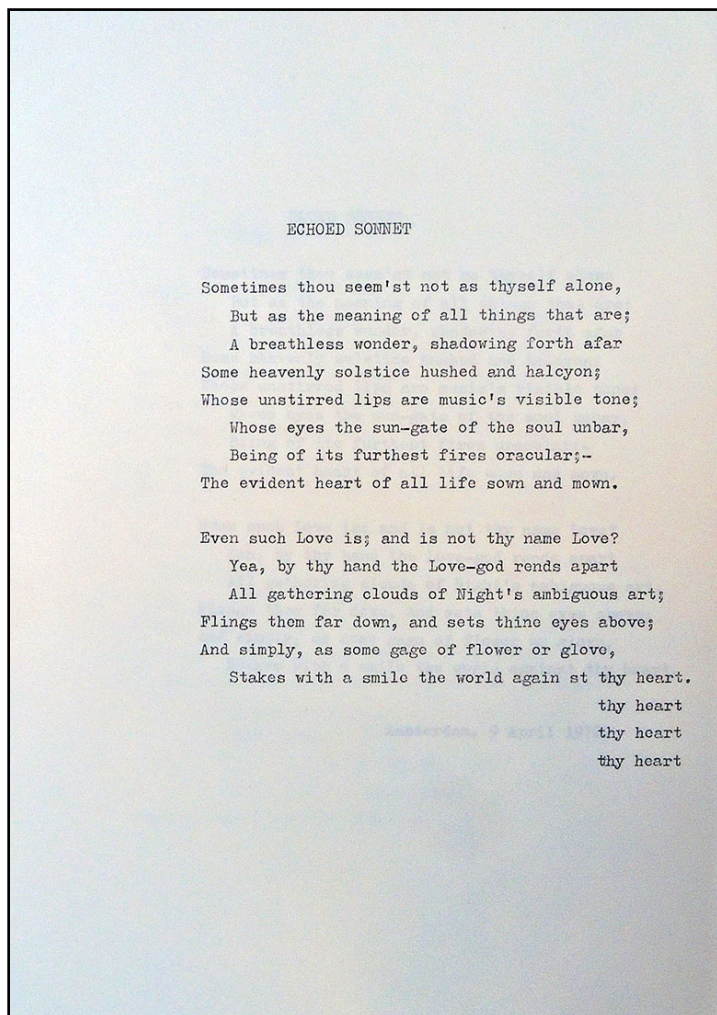


Figura 11. *Soneto(s)*. Ulises Carrión. 1972.

que usualmente se utiliza en las publicaciones literarias, al estar hechas en material de oficina barato buscando salirse de la estandarización del sistema literario regente y proporcionando un contexto más allá de la lírica (Schulze, 2019, pág. 118).

Por otro lado, el empleo de diversos utensilios para la escritura dota al texto de un carácter heterogéneo, permite otras lecturas, capas de sentido que cuestionan el título que denomina al texto, el “poema”. En mi búsqueda de escritores-artistas que se sintieron atraídos por la experimentación de los formatos y la expansión de los horizontes del texto, encontré la obra de José-Miguel Ullán (1944-2009), poeta español que experimentó, del mismo modo que Carrión, una expansión de la poesía en relación a las artes plásticas. Ullán comprendía que el lenguaje era algo inherente al ser y en esa medida afirmaba que “remover las palabras, jugar con ellas o sacarlas de sus casillas es darles y, por consiguiente, darnos otra oportunidad, otro enfoque” (Ullán J. M., 2010). En esa medida, entendía la escritura como un lenguaje que podía permutar en relación a las imágenes que producía el texto.

Hay un gesto en su obra que considero de vital importancia para pensar la escritura y el dibujo: Los *Agrafismos*, denominados por Ullán como manchas en el papel que hacen parte de un ritual de la espera mientras llegan las palabras: “Es como si el sonido y el silencio, al chocar cada dos por tres el uno con el otro, produjesen un elemento nuevo, una dicción obsesiva pero de naturaleza sólo visible y palpable” (Ullán J. M., 2010). Pienso que esa necesidad de una grafía carente

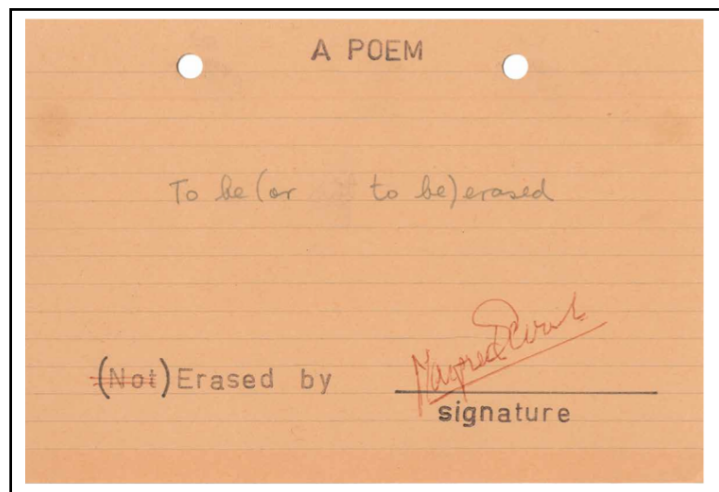


Figura 12. A POEM. Ulises Carrión. 1973.

de sonido, de una mancha sobre el papel, pretende ser reflejo de un pensamiento todavía desenfocado que recién se está formando. De esta manera, la relación del dibujo y la escritura se establece por la continuidad del gesto que imita el enfoque y desenfoco del pensamiento, del sonido al silencio y viceversa.

Para la elaboración del libro de artista *Correspondencia* tuve presente el trabajo de los escritores nombrados anteriormente, así como la obra *The secret life of plants* (Figura 14.) de Anselm Kiefer y *El libro de las hojas / Como es arriba es abajo* (Figura 15.) de María Isabel Rueda. Estas dos obras se relacionan al plantear una conexión entre las observaciones del cielo, de las constelaciones, y las plantas en la tierra. En el caso de Kiefer, “tanto el cielo como las plantas representan el comienzo y el eterno proceso de transformación de la tierra”

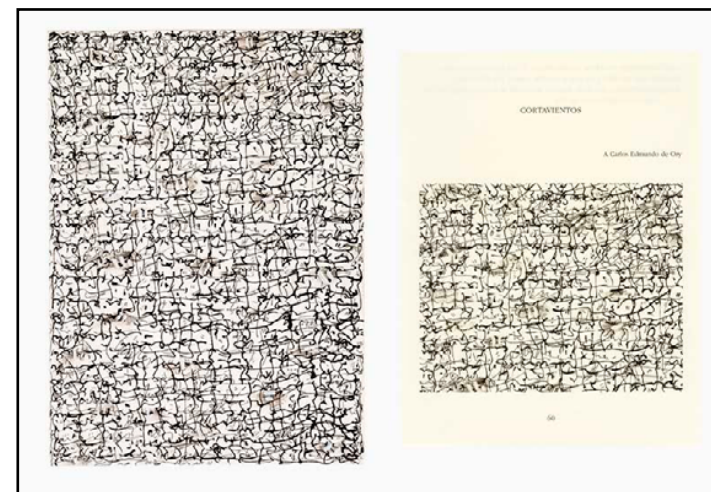


Figura 13. Original de Cortavientos y versión publicada en la Exposición Visto y no visto. José-Miguel Ullán. 1993.

(Ivorypress, 2021) y en ese sentido hay un orden o una especie de reflejo entre el arriba y el abajo, como lo señala Rueda en su obra.

Estas reflexiones respecto a las dimensiones que vemos en el cielo y el suelo inician en el primer capítulo de este trabajo, definiendo la relación cercana que tienen los planetas que orbitan el sol y el paso del tiempo, derivando en una definición de lo que es el tiempo para mí. Posteriormente, siguiendo el hilo conductor del reflejo entre el cielo y la tierra planteado por Rueda en *El libro de las hojas*, encontré la conexión de estas obras con *Sol en sombra*, una video-instalación que proyecta las siluetas del árbol de guayabilla que está en el patio de la casa donde vivo y al cual salía a pensar y escribir como metodología de investigación.





Figura 14. *The secret life of plants*. Anselm Kiefer. 2008.

Estar bajo la sombra de una *bóveda celeste* recreada con ramas y hojas que simulan el cielo nocturno, me ayuda a pensar en lo que significa leer una imagen, lo susceptibles que somos de reflejar constantemente nuestro mundo interior en el exterior. Luego, escuchando las historias de mi abuela Celmira entendí que así como las hojas de los árboles podían ser cartas que se leen con la imaginación, ahora era bajo la sombra de esas hojas que se quedaban mis pensamientos. Entendí que en su juego y en mi investigación los árboles evocaban palabras. Supongo que el mensaje que debe dar una hoja cuando sigue suspendida del árbol es distinto al que da cuando cae y ha tocado el suelo.



Figura 15. *El libro de las hojas / Como es arriba es abajo*. Maria Isabel Rueda. 2014.

La video-instalación invita a acostarse en el suelo, que es la mejor forma para mirar hacia arriba, y observar el cielo nocturno, el cual es recreado por los árboles durante el día al dejar pasar pequeños rayos de sol a través de las hojas. Este cielo, como una carta natal, está presentado para ser leído, es la recreación del juego que se inventaron mis antepasados cuando eran niños jugando a arrancarle hojas a un guamo en Santa Bárbara, sólo que ahora las hojas siguen suspendidas y yo busco descifrar otra manera de leer esas cartas.

***Sol en sombra*** puede ser una carta de tarot, este es su mensaje:

*En la lejanía y el reflejo se conoce al sol, la fuente de nuestra energía. Es necesario acercarse a la sombra que se refleja en el suelo para encontrar el cielo.*

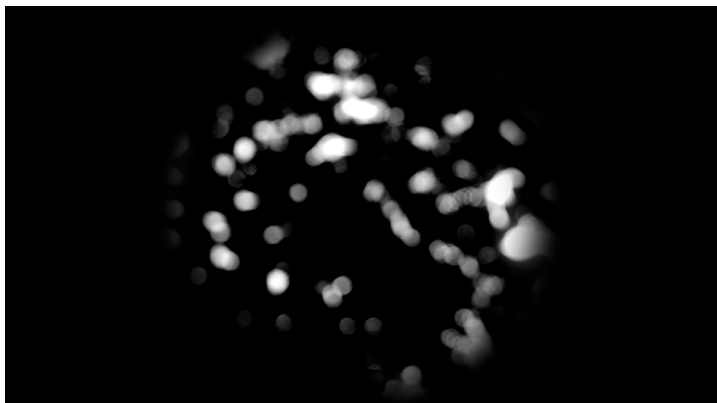


Figura 16. Fotograma de *Sol en sombra*.  
Video-instalación. 2022.

Pienso que diariamente reflejamos a menor escala las distancias entre las estrellas: cuando recorremos la ciudad, en el equivalente al número de parpadeos que hemos dado en toda la vida, o la cantidad de veces que hemos dicho nuestro nombre, o los litros de agua que hemos bebido: números, nudos, excusas de inmensidad. Sin embargo, si la tierra se vuelve un chícharo para entender la distancia que hay de ella hasta el sol, la humanidad es invisible a los ojos de la humanidad. Eso me hace pensar que vivo en un mundo invisible, mínimo y a la vez lleno de imágenes.

La tercera obra, titulada *Agudeza visual* consiste en una video-instalación que gira en torno al examen óptico descrito en el capítulo 2 y en el cual me pregunto por la visión, el dibujo y la escritura. Las imágenes esquivas o desbordadas de las que hablo han estado presentes en la obra de artistas como Óscar Muñoz, quién se ha preguntado por el momento previo a la fijación de la imagen fotográfica y lo que ocurre cuando ésta se desvanece. Su trabajo es denominado por José Roca como “protográfico”, en el cual “recupera este tiempo fluido que la fotografía congela al extender indefinidamente el instante para postergar e impedir su fijación” (Roca, 2012, pág. 21).



Figura 17. Registro de obra *Agudeza Visual*.  
Video-instalación. 2022.



Figura 18. *Sin título*. John Berger.

Este comentario sobre la obra de Muñoz, que intenta impedir la aparición de una imagen durable en el tiempo, me recuerda la afirmación de Berger respecto al carácter que tiene el dibujo y que discierne de la fotografía en relación al tiempo. En un dibujo no se captura un *instante decisivo*, sino que esa imagen dibujada “contiene la experiencia del mirar” (Berger, 2011, pág. 55) y en ese sentido el acto de dibujar es contrario a la desaparición.

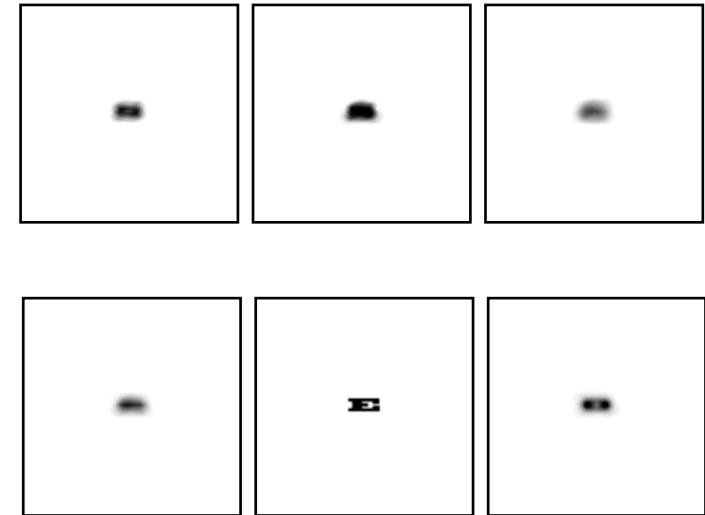


Figura 19. Fotogramas de *Agudeza visual*.  
Video-instalación. 2022.

Berger hace referencia a esa experiencia del mirar para hablar de la naturaleza cambiante del dibujo que hizo de su padre al fallecer (Figura 18.) y que me recuerda algunos de los dibujos que hice de *la vigilia* mientras dormía durante sus últimos meses de vida. Como he expresado antes, esos dibujos me recuerdan lo que se siente haber estado en su presencia, y así como el recuerdo cambia, estoy de acuerdo con Berger al pensar que el dibujo también lo hace.



Figura 20. *Biografías (Serie de tres)*. Óscar Muñoz. 2002.

La reflexión de Berger y la obra *Biografías* (Figura 20.) de Óscar Muñoz abordan el problema de la permanencia, cambio o desaparición de la imagen desde el video y el dibujo. En *Agudeza visual* planteo la necesidad de la presencia del espectador para hacer aparecer la imagen, no se trata de una mirada sin sujeto sino todo lo contrario, es necesaria la insistencia del espectador por querer ver, para que la imagen se revele. Esta insistencia se encuentra presente en *Re-trato* de Óscar Muñoz (2003), la cual consiste en el registro de un dibujo que aparece y reaparece debido a los materiales y el soporte utilizado: una loza que, calentada por el sol, hace que el agua que conforma el dibujo desaparezca.



Figura 21. *Re-trato*. Óscar Muñoz. 2003.

Para Berger el dibujo cambia en relación al tiempo y al dibujante, por otro lado Muñoz demuestra que toda imagen es una decisión que debe tomarse más allá de los soportes o el material, y que en el caso de *Re-trato* (Figura 21.) va en contra del tiempo y del mismo dibujante.

Esta indagación me permitió *definir lo que es el dibujo, la escritura y el tiempo*. Quisiera empezar proponiendo que **el tiempo** es la percepción que se tiene de un camino continuo aunque no lineal, que puede descubrirse en el salto entre un segundo (parpadeo) y otro.

Siguiendo la idea presentada en el subtítulo *El juego de las sillas* (capítulo 2), el tiempo es una *órbita* señalada por la fuerza de gravedad que generan las repeticiones de la memoria de nosotros, los *animales esféricos* que habitamos la tierra y que recordamos sucesos ocurridos durante nuestra vigilia, cuando estamos despiertos y con los ojos dispuestos a captar la luz del sol.

El dibujo y la escritura están enlazados con el tiempo, son la evidencia de la fuerza de gravedad que nos hace permanecer en *nuestro tiempo*. Teniendo en cuenta la definición de Berger sobre **el dibujo**, quisiera complementar afirmando que esa evidencia de un suceso se genera por el presentimiento de una ausencia, por la necesidad de marcar, crear o encontrarse con una presencia que está frente a los ojos del dibujante.

En cuanto a **la escritura**, parto de la afirmación “leer es oír y no ver” (Lyotard, 1979) para decir que, escribir es

un gesto que nace de las ganas de hablar en silencio, en otros tiempos y a la vez (dependiendo del número de lectores sincronizados en la lectura). En ese sentido, cuando escribo convierto mi pensamiento y mi voz en la materia que hará las veces de rostro cuando el mío se extinga, que le hará frente al lector.

Lo que compone mi mirada, lo que compone mis imágenes y mi escritura, se alimenta del pasado y lo he heredado de *mi luna*. De eso se trata esta investigación, ha sido el examen de mis ojos, en otras palabras, el reconocimiento de las imágenes que componen mis ojos, la observación detenida de los nudos, pactos y metáforas que componen mi vida y que se revelan con el paso del tiempo. Las imágenes que guardo en la memoria no son estáticas, palpitan constantemente en lo que decido escribir y dibujar, cambian como cambia la mirada entre el día y la noche. Si las imágenes palpitan significa que tienen un ritmo, tienen un tiempo, tienen corazón, eso significa que llevan una mirada detrás.

*Correspondencia* se trata de un examen de agudeza visual que me permite discernir qué imágenes del pasado quiero traer conmigo para hacerlas existir. Las imágenes que traigo del pasado, los lentes, es decir,

las miradas que componen mi mirada, me ayudan a entender la *órbita de mi luna y mi sol*. Entender que me gusta hacer imágenes porque así resisto contra el olvido de mi pasado, entender que escribo porque es una forma de recordar y a la vez escapar de las imágenes que son fieles al mundo, entender que escribo porque quiero plegar mi tiempo.

“Creo que en la vida el descubrimiento de uno mismo se da generalmente al mismo tiempo que el descubrimiento del mundo que nos rodea, el cual, si bien puede modelarnos, también puede ser modificado por nosotros. Debe establecerse un equilibrio entre estos dos mundos: el que está en nuestro interior y el que está fuera. Como resultado de un proceso dialéctico constante, estos dos mundos llegan a conformar uno solo. Y éste es el mundo que debemos comunicar.” (Cartier-Bresson, 2014)

La relación de correspondencia que quiero plantear en este texto se encuentra atravesada por el uso de metáforas. Una de ellas, me doy cuenta ahora, es el *eclipse*. La pulsión heredada por enlazar números, por guardar fechas, acortar distancias para proponer encuentros, proponer edades en paralelo o pararse frente al espejo, son *indicios* de un eclipse. A diario encuentro la presencia de *mi luna y mi sol* en mi reflejo.

En el momento en que la Luna y el Sol se alinean, uno de los dos deja de ser visible desde el punto de vista de la tierra, luego vuelve a aparecer, continúa su trayectoria. Tal vez, por hacer desaparecer un *animal esférico*, los eclipses son opuestos a un espejo que, en vez de desaparecer, duplica la imagen. En la oposición entre un eclipse y un espejo, ambos se convierten en dos caras de una misma moneda, detrás de todo eclipse hay un espejo circular, un pacto, un abrir y cerrar los ojos.

*Correspondencia* es un espejo que refleja *gestos aprendidos* en la observación de los *animales esféricos* que habitan mi cielo: nombrar las propias intenciones, leer las hojas de un árbol como si fueran cartas, encontrar señas en los números, comunicarse con el sol. Esta obra es el estudio de la curvatura de la tierra, el examen de mis ojos y la alineación de tres *animales esféricos*:

La tierra, la luna y el sol.

*Para: Rubiela  
Dirigido al 19 de marzo de 1995  
Calle 16 # 8 A – 13  
Cali, Valle del Cauca, Colombia  
Planeta Tierra*

Encontré tu mensaje. Estarás leyendo tu futuro y tu pasado al tiempo. Confío en que ésta carta logrará llegar a la Rubia que vive en 1995 con su niña, esperanzada en que habrá tiempos mejores. Te envío esta correspondencia para que entiendas que entre las dos siempre habrá un pacto. Tú lo iniciaste, lo que hago aquí es tratar de cumplir con mi parte.

Desde el futuro, porque sé que crees en él.

*Tu hija  
Desde el 19 de abril de 2022  
Parcelación Las vegas (35 minutos a pie)  
Popayán, Cauca, Colombia  
Planeta Tierra*



## **Bibliografía**

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Capitán Swing Libros, S.L.
- Auster, P. (2012). *Diario de invierno*. Editorial Anagrama, S.A.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Barthes, R. (2009). *Diario de duelo. 26 de octubre de 1977 - 15 de septiembre de 1979*. Siglo XXI.
- Berger, J. (2011). *Sobre el dibujo*. Editorial Gustavo Gili.
- Borges, J. L. (1980). *El libro de los Seres Imaginarios* Editorial Bruguera, S.A. .
- Carrión, U. (2020). *El arte nuevo de hacer libros*. En U. Carrión, Catálogo CAMARAOSCURA. Pablo Amadeo Editor.
- Cartier-Bresson, H. (2014). *El instante decisivo*. Descubrir el arte(181), 62-69.
- di Nola, A. M. (2007). *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*. BELACQVA.
- García Márquez, G. (2019). *Cien años de soledad*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.



García Villegas, M. (2020). *El país de las emociones tristes*. Editorial Planeta Colombiana S.A. .

Hawking, S. W. (2015). *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Editorial Planeta Colombiana S.A.

Ivorypress. (2021). Editorial: Anselm Kiefer. *The secret life of plants*. Desde Ivorypress: <https://www.ivorypress.com/es/editorial/anselm-kiefer-these-secret-life-of-plants/>

Klee, P. (1979). *Teoría del arte moderno*. Ediciones Caldeón.

Lyotard, J.-F. (1979). *Discurso, Figura*. Editorial Gustavo Gili, S.A.

Maffei, G. (2014). *Catálogo de Exposición “¿Qué es un libro de artista?”* En G. Maffei, ¿Qué es un libro de artista? Archivo Lafuente.

Nancy, J.-L. (2007). *Tumba de sueño*. Amorrourtu editores.

Perec, G. (2001). *Especies de espacios*. Editorial Montesinos.

Princeton University. (2018, 10 12). *Ulises Carrión's Early Books*. From Graphic Arts Collection: <https://graphicarts.princeton.edu/2018/10/12/ulises-carrions-early-books/>

Real Academia Española. (2021, Diciembre 16). Diccionario de la lengua española. Desde Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es>

Roca, J. (2012). *Texto curatorial: Protografías*. En Museo de Antioquia, Óscar Muñoz. Protografías. Medellín : Catálogo de exposición. Museo de Antioquia.

Schulze, P. (2019). La poesía expandida y posliteraria de Ulises Carrión. El jardín de los poetas. *Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*(8), 115-131.

Sosa, V. (1999). Ulises Carrión o el arte de acabar con la literatura. *Poesía y Poética*(36), 71-79.

Tarkovski, A. (2002). *Esculpir en el tiempo. Reflexiones sobre el arte, la estética y la poética del cine*. Ediciones RIALP, S.A. .

Ullán, J. M. (1980). Roland Barthes. Los cuadernos del Diálogo. *Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 1(1), 58-67.

Ullán, J. M. (2010). El fuego del desencanto: palabras recogidas de José-Miguel Ullán. Minerva: *Revista del Círculo de Bellas Artes*(15), 74-79.

